[illegible]

Brunet [illegible]

[illegible]

[illegible]

ATHALIA,

TRAGEDIA
DE JUAN RACINE,

Traducida del Francés en verſo Caſtellano

POR

D. Eugenio de Llaguno y Amírola.



EN MADRID
En la Oficina de D. Gabriel Ramirez

MDCCLIV.

A MI SEÑORA

DOÑA MARIA JOSEPHA MANRIQUE,

CAMARISTA DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.

La enseñanza de la casa de V. S. que me estimuló á emplear los ratos ociosos en esta traducion, me puso tambien

en la guſtoſa deuda de ofrecerla á V. S. y el aſunto de la obra me liſongea de que no deſagradará á V. S. el medio de que me valgo para publicar mi gratitud y veneracion.

Un docto Jeſuita, * aun mas recomendable por ſu virtud, que por la ſuperioridad de ſus talentos, en la Oracion que dixo de teatro llama á eſta Tragedia *poema divino*: y afirma que ſi ſe eſcribieſſen otras iguales, ó á lo menos ſemejantes, no ſe preguntaria ya ſi la eſcuela del teatro pudiera hacerſe util á las buenas coſtumbres: pregunta-

* Carolus Poree Societ. Jeſu.

riase si podria llegar el caso de que las fuesse perniciosa.

En efecto, Señora, la *Athalia* es una Tragedia hecha para sembrar en el corazon de la juventud horror á la tiranía y la impiedad, y para excitar en su imaginacion santas y magnificas ideas de la casa del Señor, del libro de su Ley, de las profecías, los prodigios, la grandeza, las venganzas, y el poderío de Dios.

Habiendo fundado el Rey christianissimo Luis XIV. el célebre colegio de *San Ciro* para educar en la virtud gran nu-

mero de doncellas nobles de toda Francia; las perſonas á cuyo cargo puſo ſu enſeñanza no olvidaron coſa que pudiera contribuir á hacerlas capaces de ſervir á Dios en los diverſos eſtados á que las llamaſſe. Pero inſtruyendolas en lo eſencial y neceſario á eſte primer fin, cuidaron tambien de que no ignoraſſen quanto creyeron correſpondiente á ſu calidad. Cultivaban ſu entendimiento haciendolas ſeguir converſaciones ingenioſas, diſcurrir ſobre lo que habian leído, y recitar los mejores paſages de los famoſos

poetas. Enſeñaban tambien á cantar á las que tenian diſpoſicion ; pero los mejores verſos que recitaban y cantaban eran, por la mayor parte, ſobre aſuntos amoroſos. Su principal directora Madama de Maintenon, conociendo el rieſgo que podria ocaſionarlas eſte exercicio, fió al ingenio del famoſo *Racine* * la compoſicion de

* D. Saturio Iguren en el Prologo á ſu traducion del *Britanico* dió un reſumen de la vida de eſte autor : y las noticias que yo doy del origen de la *Athalía*, las debo al ſeñor Luis Racine ſu hijo, que entre otras excelentes obras, ha publicado las memorias para la vida de ſu padre, y las notas á todas ſus Tragedias.

un poëma dramatico ſobre algun aſunto moral, ó ſagrado, en que hallaſſen aquellas niñas el recreo unído á la piedad. Eſte gran poeta, que deſpues de haber viſto repreſentar con el mayor aplauſo ſu maravilloſa *Phedra*, vencedor de ſus competidores á la edad de 38. años, no ſolamente habia abandonado la poesía dramatica, ſino la paſion á los verſos, quedó edificado del zelo de la Condeſa; pero hubiera querido poder eſcuſarſe á ſu encargo. Habia doce años que eſtaba enteramente dedicado á la

leccion de la ſagrada Eſcritura, y á eſcribir la hiſtoria del gran Luis XIV. cuyo croniſta era. En eſte interválo habia perdido el habito de hacer verſos, y temia perder tambien en un teatro conſagrado á la piedad la reputacion y gloria adquirida en el profano. Eſcribió en fin la *Eſthér*, que ſe repreſentó muchas veces por las niñas de *San Ciro* con gran pompa y decoracion, logrando ſiempre la aſsiſtencia del Rey, y de toda la corte.

Los aplauſos que mereció aquella Tragedia deſvanecie-

ron los temores de su autor. Todos juzgaron se habia excedido á sí mismo ; pero la superioridad con que poseía el arte no se, dexó cegar del amor propio. Conocia que en la *Esthér* no se hallaba toda la grandeza del poema tragico. La unidad de lugar no estaba enteramente observada; y aunque habia encontrado el modo de unir, como los antiguos, el coro con la accion , terminaba la accion con un coro: cosa contraria á la naturaleza de este poema, que no debe finalizar con musica. Deseaba emplear toda la

perfeccion del arte en otro aſunto ſagrado; y en el cap. 11. del IV. lib. de los Reyes halló el mayor que ha ocupado jamas á ningun poeta tragico. De él hizo la *Athalía*, que ſin amor, ſin epiſodios, y ſin ſoliloquios, teniendo ſiempre ſuſpenſos á los eſpectadores, y creciendo el terror de ſcena en ſcena, es, como dice *Mr. Voltaire*, * la obra mas perfecta del teatro Francés, y aun de la poesía.

Sin embargo eſtubo mucho tiempo ignorado el merito

* En la dedicatoria de ſu Mérope al Marqués Maffei.

de eſta Tragedia. Las continuas inſtancias de perſonas virtuoſas, á cuya ſombra ſe abrigaban no pocos enemigos de Racine, perſuadieron á Madama de Maintenon, que eſtos eſpectaculos, donde unas doncellas jovenes ſe manifeſtaban á toda la corte magnificamente veſtidas, eran peligroſos para ellas, y para los eſpectadores. Eſta fué la cauſa de que no ſe repreſentaſſe en *San Ciro* con el aparato, muſica, y decoraciones que la *Eſthér*; pero el Rey chriſtianiſsimo quiſo oírla, y aquellas niñas la hicieron dos

vecés en ſu preſencia , ſin teatro , y ſin mas adorno que los veſtidos modeſtos que uſan en ſu colegio.

No queria ſu autor ſe repreſentaſſe en el teatro público , pareciendole aſunto poco conveniente á ſemejantes actores. Publicóſe impreſa , y no logró general aceptacion , por haber eſparcido ſus emulos la voz de que el principal papel le hacia un niño ; pero logró la del Rey , que manifeſtó ſu agrado concediendole plaza de Gentil-hombre ordinario. Sus amigos , y particularmente el

celebre *Boileau*, le aſeguraban ſer la *Athalia* la mejor de ſus tragedias, y que llegaria tiempo en que el público la hicieſſe juſticia: pero murió deſconfiando ya que tubieſſe el grado de perfeccion que habia concebido; y aquel pronoſtico no ſe cumplió haſta mucho deſpues de ſu muerte. Todos los ſabios admiraban eſta Tragedia: y el Duque de Orleans regente del reyno quiſo ver què efecto hacia en el teatro. Las primeras repreſentaciones le hicieron tan grande en los oyentes, admirados de no ha-

ber podido reprimir las lagrimas, que desde entonces fué generalmente reputada la *Athalía* por la mejor obra del autor, y el teatro Francés aun no ha visto otra que pueda disputarla la preferencia.

Y á la verdad, Señora, en què Tragedia será facil hallar unidas á un asunto tan magnifico todas las calidades que la constituyen perfecta? La accion es el restablecimiento de Joás, hijo de Ochôsias rey de Judá y succesor de David, al trono de sus padres usurpado por Athalía. De este suceso dice la

ſagrada Eſcritura: que al ſeptimo año deſpues que Athalía creyó haber dado muerte á Joás como á todos los deſcendientes de David, y criandoſe eſte niño ocultamente en el Templo, el ſumo Sacerdote Joyáda convocò en Jeruſalem los levitas para un dia ſeñalado; les dió las armas de David, coronó á Joás, y le hizo proclamar por Rey. A las voces de la proclamacion acudió Athalía; y viendo un niño ſobre el trono, exclamó diciendo: Traycion, traycion. Entonces Joyada la hizo dar muerte fuera del Templo.

El poeta, ſin variar en lo ſuſtancial del texto, finge la ſcena en un veſtibulo que ſervia de entrada á la habitacion del ſumo Sacerdote, y eſtaba cerca de la puerta del Templo. Empieza la accion al rayar del dia con la venida de Abnér oficial de los reyes de Judá, á quien Joyada, callando el ſecreto de que vive Joás, ſolo encarga vuelva al Templo á cierta hora. Diſpone en la ſcena ſiguiente la execucion de ſu deſignio: y para que ſe manifieſte mas la mano de Dios, dice á Joſabét ſu eſpoſa, que ſolo empleará en él los

ſacerdotes y levitas, á quienes habia prometido dár un ſuceſor de David, obligandolos con juramento de fidelidad, aun antes que le conocieſſen. Viene en el ſegundo acto Athalía, y con ſu llegada parece ſe deſtruyen las prevenciones del ſumo Sacerdote. La ſagrada Eſcritura ſolamente dice, que Athalía acudió al Templo quando oyó la proclamacion de Joás; y eſta ſola venida no baſtaba para que los eſpectadores concibieſſen contra ella el odio neceſario. Era preciſo ſalieſſe antes á la ſcena: para eſto finge el poeta, que atemo-

rizada de un sueño sale á buscar alivio en las aras de Baal, y que un raro impulso la lleva al Templo de los Judios. Vé en el á Joás, y se la aumentan las sospechas. En el tercer acto envia á Mathán á pedir este niño. Josabét, asustada del riesgo en que le veia, quiere huir con el, ó esconderle; y Joyada con mayor serenidad y confianza apresura la execucion de su designio. Descubrese con Joás: muestrale á los sacerdotes: viene uno de los levitas á decir que las tropas de Athalía tienen cercado el Templo, y que Abnér está en

prision; pero no pierde sus esperanzas. Preparase á sostener el asalto: y quando yá empezaba el combate, Abnér viene de orden de Athalía á ofrecerle la paz, con pacto de que le entregue á Joás, y el tesoro de David. Respondele venga Athalía á recibir uno y otro; y se vuelve Abnér ignorando todavia el secreto. Llega la reyna: manifiestase Joás sentado en un trono; y por las señas que el sumo Sacerdote dá la obliga á confesar que aquel es Joás su nieto. Manda á su escolta que le dé muerte: defiendenle los levitas,

y rodean á Athalía; que quando aguarda acuda ſu exercito á defenderla, viene noticia de que el exercito huye, que el pueblo ha derribado las puertas de el templo de Baal, y dado muerte á Mathán. Los levitas entonces llevan á Athalía fuera del Templo, y la dán muerte.

Eſta accion gránde y entera compone un todo perfecto. No pide mas tiempo que el que dura la repreſentacion: ſucede toda en un miſmo lugar: y es completa, pues que Joás, libre yá de ſus enemigos, queda pacifico poſeedor del trono que le per-

tenece. El peligro de Joás, que tiene á los oyentes en continuo sobresalto, y el castigo de Athalía y Mathán producen los dos efectos mas esenciales, que son el terror y la lastima, constituyendo una Tragedia que lleva los afectos á donde quiere.

El reconocimiento tiene las calidades debidas; pues nace de un signo exterior, que es la herida que hizo dár Athalía á Joás. Testigos de esta herida fueron Josabét y la nutriz: los levitas, que le habian visto criar en el Templo, debian creer á una persona tan respetable como el

ſumo Sacerdote : y quando les quedara alguna duda, nò ſe la quitaba enteramente la confeſion de Athalia?

Yo reconozco
La herida que hice darle. De Ochôſias
En él veo el aſpecto, y gentileza ....

A eſte reconocimiento ſe ſigue un catáſtrofe dichoſo para los buenos, y funeſto para los malos: catáſtrofe en que queda premiada la virtud, y caſtigado ſeveramente el vicio.

Como las coſtumbres de los hombres ſon la cauſa de ſus acciones, y la Tragedia es imi-

tacion de una accion; esta accion sucede ordinariamente porque tales personas tienen tales costumbres, tales inclinaciones, ó tales caractéres. Las palabras y sentencias manifiestan las diversas costumbres, ó caractéres; y asi los pensamientos como el modo de expresarlos han de corresponder al caracter de cada uno; pues no son otra cosa que una imagen de nuestro animo. Quièn observó estos preceptos mas primorosamente que el autor de la *Athalia*? A Joyada siempre nos le pinta tranquilo en medio de imminentes riesgos,

y confiado en la execucion de un designio casi impracticable. Con què grandeza de animo, con què nobleza de expresiones mantiene la dignidad de sumo Sacerdote! Con què ardiente fé muestra su sólida virtud quando se trata de la causa de Dios! Athalía siempre es avara, vengativa y cruel; Josabét de noble corazon, y temerosa del riesgo de Joás. Mathán impío, y adulador; Abnér zeloso de su religion, y leal á la sangre de sus reyes. Con estos diversos caractéres formó *Racine* dos diversas pinturas: una de

los malos, y otra de los buenos. Estos en medio de los peligros conservan siempre aquella tranquilidad hija de la virtud: y los otros en la grandeza y el trono tienen llena de inquietud el alma. Por què razon aconseja Mathán á Athalía la muerte de un niño? por què la persuade ponga fuego al Templo? por que desea

... á fuerza de atentados
Perder remordimientos y cuidados.

Todo es admirable en esta Tragedia, * todo edificante, todo

* Ricoboni, Reformacion del teatro.

instructivo: por mas impíos que sean los caractéres de Athalía y Mathán, solo pueden inspirar horror al vicio. Es una Tragedia perfecta, que merece el primer lugar entre todos los poemas dramaticos.

La versificacion que usa este poeta, parecida á la de Virgilio, armoniosa, viva, y elegante: el estilo sublime y sencillo que imitó de los profetas; y la magestuosa decoracion y aparato que requiere esta Tragedia, aun leyendola solamente, mantiene á los lectores en una agradable ilusion desde el principio hasta el

fin ; y los obliga á que se persuadan hallarse en el Templo de Jerusalem viendo un suceso, no fingido, sino enteramente verdadero.

El uso de los coros, que llenan los espacios de los entre actos, contribuye no poco á esta ilusion. Es la musica admirable en la Tragedia quando solamente se oye en los intermedios, que ligados con la accion y sin suspenderla, dan lugar á que el auditorio descanse con una suave variedad. Añaden immensa hermosura á un asunto quando le vienen naturalmente, como en

el *OEdipo* de Sophocles, cuya ſcena ſe finge junto á un altar en tiempo de una afliccion publica. Pero tambien hay aſuntos en que los coros preciſamente habian de venir forzados; y entonces, en vez de dar dignidad, la quitarian. En las Tragedias de *Britanico*, y *Athaulpho* no ſolamente ſerían impertinentes, ſino ridiculos. Y còmo no lo habian de ſer en los palacios de Neron, y de los Godos, donde ſolamente eran teſtigos de los ſuceſos los miſmos perſonages que intervenian en la accion, y fingiendoſe eſta en una

ſala particular? En la *Athalia* los trae *Racine* naturalmente; ó por mejor decir, no los trae, ſino que los halla en el miſmo lugar de la ſcena: en un Templo poblado ſiempre de muſicos. La accion ſucede un dia de fieſta ſolemne deſtinado á los canticos y alabanzas de Dios. El primer coro ſe dirige á la miſma fieſta; los otros á los varios lances de la Tragedia, á alabar la grandeza de Dios, y á ſacar de la miſma accion varios aviſos y reflexiones morales.

Què Oda de Horacio puede compararſe á la ſublimidad y

dulzura de estos canticos? Y què cosa mas dificil que traducirlos bien á otro idioma? Si como dice *Madama Dacier* * los poetas dexan de serlo quando se traducen en verso, esta es la vez que *Racine* no parecerá poeta en Castellano. La irregularidad de las estancias Francesas de que se componen es dificil se reduzca á otras estancias Españolas, que forzosamente debian ser uniformes: y la lirica no ama los versos sueltos. Por esso elegí el asonante, que para el canto tie-

* En el Prefacio á la traducion de la Iliada de Homero.

ne, á mi parecer, mayor ſuavidad que la rima.

El traducir los poetas no ha de ſer desfigurarlos* : y como es muy dificil que lo pueda evitar quien buſca, y aun quien huye el conſonante, tomé yo un medio: quando me ocurria no le deſechaba; pero tampoco me fatigué en buſcarle, temeroſo de desfigurar mas y mas tan excelente obra. La miſma regla ſeguí en el uſo de verſos largos y cortos, imitando á Don Juan de Jauregui en ſu bellisſima traducion del *Aminta* del Taſſo.

* P. Brumoi, Teatro de los Griegos.

Quien haya intentado traducir en verſo algun poeta, y cotejado los ya traducidos con ſus originales, ſabrá la dificultad que cueſta alcanzar una medianía en eſte genero. Yo, Señora, no preſumo haberla logrado; pero ni eſta deſconfianza puede ſervirme de eſcuſa para no ofrecer á V. S. á lo menos el deſvelo que puſe en conſeguirlo deſde que emprendí eſta traducion en obſequio de V. S: que es el impulſo que unicamente me mueve á publicarla. Y el temor de que V. S. no me continue las honras que

la he debido hasta aqui, me obliga á callar los merecidos elogios de las sublimes prendas y calidades de V. S.

SEÑORA

A L. P. de V. S.

Eugenio de Llaguno y Amirola.

PROLOGO DEL AUTOR.

NAdie ignora que el reyno de Judá se componia de las dos tribus de Judá y Benjamín, y que las otras diez, que se rebelaron contra Roboám, componian el reyno de Israël. Como los reyes de Judá eran del linage de David, y estaba en sus dominios la ciudad y Templo de Jerusalem, todos los sacerdotes y levitas se quedaron con ellos, y les fueron siempre fieles: porque desde que se fabricó el Templo de Salomon no era lícito sacrificar en otra parte, ni agradaban à Dios los altares que le habian levantado sobre los montes, llamados por esta razon en la Escritura los

Altos lugares. Aſsi el culto legitimo ſolamente ſubſiſtia en Judá : las otras diez tribus, á excepcion de corto numero de perſonas, eran idólatras ó ciſmáticas.

Los ſacerdotes y levitas componian una tribu numeroſíſsima. Dividianſe en diferentes claſes para ſervir por ſu turno en el Templo de un ſabado á otro. Los ſacerdotes eran de la familia de Aarón, y ellos ſolamente podian celebrar los ſacrificios. Los levitas, que les eſtaban ſubordinados, entre otras coſas tenian cuidado del canto, de preparar las víctimas, y de la guarda del Templo: y eſte nombre de levitas ſe dá muchas veces á los individuos de una y otra tribu. Los que eſtaban de ſemana, y el gran Sacerdote, tenian ſus habitaciones en los porticos ó galerias que

rodeaban, y eran parte del Templo: cuyo edificio en general ſe llamaba el *Lugar ſanto*; pero particularmente ſe daba eſte nombre á la parte interior, en que eſtaban el candelero de oro, el altar de los perfúmes, y las meſas de los panes de propoſicion. Eſte lugar tambien ſe diſtinguia del *Sancta Sanctorum*, donde eſtaba el Arca; en el qual ſolo el ſumo Sacerdote podia entrar una vez al año. Habia tradicion baſtante recibida de que el monte ſobre que ſe fabricó el Templo era el miſmo en que Abraham ofreció en ſacrificio á ſu hijo Iſaac.

He creído preciſa la explicacion de eſtas particularidades, para que los poco inſtruidos en la hiſtoria del antiguo Teſtamento entiendan con facilidad eſta Tragedia; cuyo aſunto es

JOAS RECONOCIDO, Y ELEVADO AL TRONO. Segun reglas deberia intitularſe *JOAS*; pero como la mayor parte del pueblo ha oído hablar de ella con el titulo de *ATHALIA*, no me ha parecido mudarſele; mayormente haciendo Athalía un principaliſsimo papel, y finalizandoſe con ſu muerte. Los mas ſeñalados ſuceſos que precedieron à tan grande accion ſon eſtos.

Jorám rey de Judá, hijo de Joſaphat y ſeptimo rey de la eſtirpe de David, caſó con Athalía hija de Achâb y Jezabél reyes de Iſraël: famoſos uno y otro; pero ſingularmente Jezabél por ſus ſangrientas perſecuciones contra los profetas. Athalía, no menos impia que ſu madre, induxo luego á ſu marido al paganiſmo; y aun le hizo edificar en Jeruſalem un

templo á Baal, que era el dios de Tyro y de Sidon, en cuyo pais había nacido Jezabél. Jorám, despues de haber visto perecer todos sus hijos, excepto Ochôsías, á manos de los Arabes y Philistéos, murió miserablemente de una larga enfermedad que le consumió las entrañas. Su muerte funesta no retraxo á Ochôsías de imitar sus impiedades y las de Athalía su madre: pero este principe, despues de haber reynado un año solamente, habiendo ido á visitar al rey de Israël su tio, fué comprendido en la ruína de la casa de Achâb, y muerto por orden de Jehú, á quien los profetas consagraron por mandado de Dios para reynar sobre Israël, y para que fuesse ministro de sus venganzas. Jehú exterminó toda la posteridad de Achâb, y mandó arrojar

por una ventana á Jezabél ; que ſegun la prediccion de Elías , fué comida de perros en la viña de aquel miſmo Naboth , muerto por ſu orden para apoderarſe de ſu heredad.

Athalía habiendo ſabido en Jeruſalem eſta mortandad , concibió el deſignio de extinguir enteramente por ſu parte el linage real de David , matando todos los hijos de Ochôſias ſus nietos : pero dichoſamente Joſabét hermana de Ochôſías hija de Jorám, aun que de diverſa madre , habiendo acudido quando degollaban à los principes ſus ſobrinos , halló modo de librar de entre los yá muertos al niño Joás , que todavia era de pecho , y le confió con ſu nutriz al gran Sacerdote ſu marido , que los ocultó en el Templo ; donde eſte principe ſe crió ſecretamente haſta el dia que fué pro-

clamado rey de Judá. El libro *de los Reyes* dice que fué el ſeptimo año; pero el texto griego del *Paralipomenon*, que ſiguió Severo Sulpicio, dice que el octavo. Con eſta autoridad me he tomado la licencia de fingir á Joás como de nueve á diez años, para hacerle capaz de reſponder á lo que ſe le pregunta.

Creo no haber pueſto en ſu boca coſa violenta à los alcances de un niño de eſta edad, que tiene penetracion y memoria. Y quando haya excedido en algo, debe conſiderarſe que eſte es un niño extraordinario, criado en el templo por el gran Sacerdote, que mirándole como la unica eſperanza de ſu pueblo, le habia inſtruido anticipadamente en las obligaciones de la religion y el reyno. No ſucedia con los hijos de los Hebreos lo que con la mayor parte de los

nueſtros. Enſeñabanles las ſagradas Leyes, no ſolamente deſde que ſe les deſcubria el uſo de la razon; pero, ſirviendome de la expreſion de ſan Pablo, deſde la cuna. Cada Judío eſtaba obligado á copiar de propia mano una vez en ſu vida todo el libro de la Ley: los reyes la tenian de traſladarle dos, y de tenerle ſiempre en la memoria.

La edad de Zachârías hijo del gran Sacerdote no ſe menciona, y podemos ſuponer tendria dos ó tres años mas que Joás.

Heme valido de los mas doctos expoſitores de la Eſcritura, que prueban con el texto de ella, que todos los ſoldados á quienes Joyada hizo tomar las armas conſagradas á Dios por David, eran ſacerdotes y levitas; pues en una tan ſanta accion todo debia ſer ſanto ſin mezcla de coſa profa-

na. Tratabase, no solo de conservar el cetro en la estirpe de David, sino de conservar á este gran rey aquella série de descendientes de que habia de nacer el Mesías; *pues este Mesias tantas veces prometido como hijo de Abraham, habia de serlo tambien de David y de todos los reyes de Judá.* * Por eso el célebre y sapientissimo prelado, de quien son estas palabras, llama á Joás *resto precioso de la casa de David.* Josepho habla en los mismos terminos: y la Escritura dice expresamente, que Dios no extinguió del todo la progenie de Jorám por conservar á David la *antorcha* que le tenia prometida. Y esta *antorcha* què otra cosa es sino la luz que habia de revelar algun dia á las naciones?

La historia no especifica el dia de

* Mr. Bossuet Obispo de Meaux.

la proclamacion de Joás ; pero algunos expofitores quieren que fueffe en dia feftivo. Yo he elegido el de Pentecoftes, que era una de las tres mayores folemnidades de los Hebreos. En ella fe celebraba la memoria de la publicacion de la Ley fobre el monte Sinaí, y fe ofrecían á Dios los primeros panes de los nuevos campos ; por lo que tambien fe llamaba la fiefta de las primicias : circunftancias que contribuyen no poco á la variedad de los cantos del coro.

Formafe efte de las doncellas jovenes del tribu de Leví, guiadas por una que fupongo hermana de Zachârías. Efta introduce el coro en el apofento de fu madre, canta con él, lleva la voz de todas, y en fin hace las funciones del perfonage que llamaban los antiguos *Coriphéo*. Tambien he procurado imitarlos en

aquella accion continuada que jamás dexa vacía la ſcena, ſeñalando ſolamente los entre-actos con los hymnos y moralidades del coro, que tienen conexîon con lo miſmo que ſucede.

Acaſo no faltará quien tenga por atrevimiento ſacar al teatro un profeta de Dios, que predice lo futuro: pero he tenido la precaucion de no poner en ſu boca otras expreſiones que las tomadas de los miſmos profetas. Aun que la Eſcritura no expreſa que Joyada tubieſſe eſpiritu profetico, como lo dice de ſu hijo, nos le repreſenta lleno de el eſpiritu de Dios. Y nò vemos en el Evangelio que pudo profetizar como ſoberano Pontifice? Por eſto ſupongo que veía en eſpiritu la funeſta mudanza de Joás, que deſpues de un piadoſo reynado de trein-

ta años, se entregaría á las malvadas sugestiones de sus aduladores, y le mancharía con la muerte de Zachârías hijo y sucesor de este gran Sacerdote. Su muerte, hecha en el Templo, fué una de las principales causas de la cólera de Dios contra los Hebréos, y de las calamidades que sufrieron en adelante: y aun algunos pretenden que desde este dia cesaron las respuestas de Dios en el Santuario. Esto me ha dado ocasion de hacerle profetizar la destruccion del Templo, y ruina de Jerusalem: pero como los profetas juntaban ordinariamente los consuelos á las amenazas, y se trata de exaltar al trono uno de los abuelos del Mesías; he procurado dar alguna idéa de la venida de este Redentor, tan suspirado de los antiguos justos. A esta scena, que

es una especie de episodio, la viene naturalmente la musica, por la costumbre que tubieron muchos profetas de entrar en sus éxtasis al son de instrumentos. Sirvan de exemplo los que fueron á la presencia de Saúl con harpas y liras: y sirva tambien Eliséo, que habiendole consultado el rey de Judá y el de Israël sobre lo futuro, dixo como aqui Joyada: *Abducite mihi psaltem.* Añado, que la profecía sirve mucho para aumentar el terror en esta Tragedia, por la consternacion y diversidad de afectos que excita en el coro, y en los principales actores.

PERSONAS.

JOAS, rey de Judá hijo de Ochôsías baxo el nombre de Elíacín.

ATHALIA, viuda de Jorám, abuela de Joás.

JOYADA, gran Sacerdote.

JOSABET, tia de Joás, muger de Joyada.

ZACHARIAS, hijo de Joyada, y Josabét.

SALOMIT, hermana de Zachârías.

ABNER, oficial de los reyes de Judá.

AZARIAS,]
ISMAEL,] y otros tres gefes de los sacerdotes y levitas.

MATHAN, sacerdote apostata sacrificador de Baal.

NABAL, confidente de Mathán.

AGAR.

LA NUTRIZ de Joás.

ACOMPAñAMIENTO de sacerdotes y levitas.

ACOMPAñAMIENTO de Athalía.

CORO de doncellas del tribu de Leví.

La scena es en el Templo de Jerusalem en un vestibulo de la habitación del sumo Sacerdote.



ATHALIA,

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

JOYADA, ABNER.

ABNER.

SI, Joyada, en ſu Templo ſacroſanto
Vengo á adorar al Todopoderoſo;
Y á imitacion de la coſtumbre antigua
Solemnemente á celebrar contigo
La famoſa jornada,
En que la ſanta Ley ſobre la cima
Del monte Sinaí nos fué entregada.

O mudanzas del tiempo ! Antiguamente,
Quando el acento de la ſacra trompa
La fieſta de eſte dia publicaba,
El pueblo todo en tropas inundaba
Los porticos del Templo, que adornados
De feſtones magnificos ſe vian.
Por ſu orden al altar ſe introducian,
En ſus manos llevando el nuevo fruto
De ſus campos; y al Dios del univerſo
Tan copioſas primicias conſagraban,
Que para el ſacrificio no baſtaban
Los ſacerdotes: pero ya el concurſo
Una muger ſacrilega ſuſpende,
Cambiando en tenebroſo aqueſte dia,
Que plácido y ſereno ſer ſolia.
Numero corto de zeloſos fieles
Oſa apenas moſtrarnos una ſombra
De los primeros tiempos; y á porfia
De ſu Dios olvidados los reſtantes
Al idolo de Baal rinden el cuello;
Se inician en ſus ritos vergonzoſos;
Y blasfeman del nombre que invocaron
Sus padres. Aun recelo que Athalia,
Su venganza funeſta concluyendo

En ti, y atropellando las reliquias
De un respeto forzado, te arrebate
Furiosa del altar.

JOYADA.

Abner, què dices?
Què recelos son esos?

ABNER.

Pues què, juzgas
Que has de ser justo y santo impunemente?
Há mucho que abomina de la rara
Constancia con que luce en tu cabeza
El sagrado esplendor de la tiara.
Mucho tiempo há que llama sedicioso
Al encendido amor que manifiestas
Por la religion santa: y envidiosa
Del merito, aborrece sobre todo
A la princesa Josabet tu esposa;
Pues si de Aaron el sucesor tu eres,
De nuestro ultimo rey es ella hermana.
Mathan, aquel sacrilego levita
De este Santuario desertor infame,
Perseguidor de la virtud furioso;
Mathan, aun mas perverso que Athalia,
Sus crueldades apoya: y no contento

Con que ciñe ſu ſien mitra eſtrangera,
Y que en el culto de Baal ſe ocupa,
Ve con ira eſte Templo, y aun quiſiera
Deſtruir al gran Dios que ha abandonado.
Mil aſtucias, mil modos ha inventado
De arruinarte. De ti compadecido
Unas veces ſe mueſtra, otras te alaba,
Afectando bondad: y de eſte modo,
Cauto encubriendo ſu intencion dañada,
Ya temible á la Reyna te figura,
Ya viendo ſu avaricia deſmedida,
Que eſcondes la aſegura
En eſtancia á ti ſolo conocida
De David el teſoro. En fin, Joyada,
Dos dias há que de triſteza ſuma
Parece que el orgullo de Athalia
Se ve opreſo. Atento la obſervaba
Ayer, y con los ojos parecia
Que á eſte ſacro lugar rayos lanzaba.
Por eſo mis juſtiſsimos temores
Si mas lo conſideran, menos dudan
Que contra ti ſe apreſtan ſus furores,
Y que de Achab la hija ſanguinaria,
Con oſadía y ſaña ſin exemplo,

Venga á insultar á Dios aun en su Templo.

JOYADA.

Aquel que pone freno al mar furioso
Sabe romper todo malvado intento:
A su voluntad santa, Abner, rendido,
Temo á mi Dios; otro temor no siento.
Yo agradezco tu zelo generoso
En mis peligros siempre vigilante:
Veo que la maldad tu pecho irrita,
Y que aun tienes el alma Israelita.
Gracias á Dios! Màs el valor oculto,
Y la ociosa virtùd te satisfacen?
La fe sin obras puede ser sincéra?
Ocho años ha que de David usurpa
El cetro una sacrilega estrangera
Bañada impunemente en su real sangre,
Homicida implacable de sus nietos
Con insolencia tanta,
Que aun el perfido brazo ya levanta
Contra Jeoba. Y tù que de un Estado
Ruinoso eres apoyo; tu que fuiste
De Josaphat en los dominios criado;
Tu que otro tiempo de Joram regías
Las tropas; y en fin tu que á las Ciudades

De Judá del terror librafte , quando
Con la imprevifta muerte de Ochôfias
Huyó fu campo de Jehú al afpecto ,
Satisfaces tu zelo folamente
Con decir : temo á Dios , fu Ley refpeto?
Oye pues lo que Dios por boca mia
Te refponde : Què firve eftar armado
Del zelo de mi Ley ? dì , por ventura
Con efteriles votos te perfuades
Que mi nombre veneras ? Y què fruto
Me viene á mi de vueftros facrificios ?
Necefsitó yo acafo de la fangre
De bueyes y corderos ? Rompe el pacto
Con los impios , rompe fu alianza :
La maldad extermina de mi pueblo :
Tu facrificio entonces ferá grato.

ABNER.

Què puedo yo lograr de efe abatido
Pueblo , quando Judá valor no tiene,
Y Benjamin las fuerzas ha perdido ?
El dia que acabado vió el excelfo
Linage de fus reyes , extinguido
Vió el fuego de fu efpiritu animofo.
Aun del Señor publicamente dicen

Que de nosotros se halla retirado:
Que aquel Dios, otro tiempo tan zeloso
Del honor de su pueblo, oy ve arruinado
Su esplendor con semblante sosegado:
Que al fin ya se cansaron sus piedades,
Y que sus fuertes invencibles manos
No vuelven por nosotros, confundiendo
Con maravillas mil á los humanos:
Que el Arca sacrosanta emmudecida
Sus oraculos niega.

JOYADA.

Quando hubo,
Abner, tiempo mas fertil de prodigios?
Ah pueblo ingrato! siempre
Has de cerrar para no ver los ojos?
Què siempre las mayores maravillas
Herirán tus oidos, sin que logren
Enternecer tu corazon de azero?
Preciso será, amigo, que te acuerde
El curso de portentos que en tus dias
Viste cumplir: De todos los tiranos
De Israel el destrozo memorable:
Siempre ciertas de Dios las amenazas:
Del sacrilego Achab la horrenda ruina;

Con ſu ſangre regada
La heredad que poſeyó por medio
De un homicidio barbaro uſurpada:
Jezabel cerca de eſte fatal campo
De los caballos á los pies lanzada;
Hecha paſto de perros inſaciables.
Su ſangre vil; los miembros aſquerosos
De ſu cuerpo raſgados: confundida
La tropa de profetas engañoſos:
La llama de los Cielos deſcendida
Sobre el altar: á Elias obedientes
Los elementos; y por el cerrados
Los cielos, y en diamante transformados:
Sin rocío, y ſin lluvia
Tres años: y á las voces de Eliſeo
Alzarſe de la tumba los difuntos.
Por eſtas maravillas no conoces
Que es oy el miſmoDios q̃ ha ſido ſiempre?
El quando guſte hará brillar ſu gloria,
Pues ſu pueblo eſtá ſiempre en ſu memoria.

A B N E R.

Pero aquellos honores prometidos
A David, y á ſu hijo confirmados
A donde eſtán? Ay Dios! de ſu familia

Se esperaba dichosa
Una serie de reyes numerosa;
De los quales el uno estenderia
Sobre toda nacion y toda tribu
Su dominio, y entonces cesaria
La discordia y la guerra,
Sujetando humillados
Baxo su pie los reyes de la tierra.

JOYADA.

De lo que Dios promete como dudas?

ABNER.

Pues en donde hallarémos ese hijo
De David, ese rey tan poderoso?
La mas honda raiz de ese arbol santo
Arrancada quedó, sin que sus ruinas
El mismo cielo pueda repararlas;
Pues ni el ultimo principe en la cuna
Se eximió del cuchillo de Athalia.
Despues de ocho años muertos te parece
Que saldran del sepulcro? Ah si ofuscada
Con sus iras, dexado hubiera exenta
De la sangre real la menor gota...

JOYADA.

Y que hicieras entonces?

ABNER.

O que dia
Para mi tan alegre y venturoso!
Con quanto ardor iria
A adorar á mi rey! con quanto gusto
Las tribus (no lo dudes) á porfia
A sus pies arrojadas... Pero como
Me lisonjean vanos pensamientos?
Solo Ochôsias y sus hijos eran
De nuestras esperanzas el apoyo:
Yo vi difunto al padre
A manos de Jehú, y tu los hijos
Muertos los viste á manos de su madre.

JOYADA.

No puedo explicar mas,, Abner; mas luego
Que haya corrido el Sol del orizonte
La tercia parte, y la tercera hora
A la oracion convoque, vuelve al Templo;
Que Dios podrá mostrarte con insignes
Favores, y con un ilustre exemplo,
Que jamas ha faltado su palabra.
Vete pues; que es forzoso prepararme
Para tan gran solemnidad, y el alba
Viene prestando su color al mundo.

ABNER.

Que miſterio es aqueſte ? Mas tu eſpoſa
Joſabet llega. A Dios; que en la fiel tropa
Que ha juntado la fieſta de eſte dia
Me voy á introducir.

SCENA II.

JOSABET, JOYADA.

JOYADA.

Princeſa mia ?
Ya no es poſsible, no, que por mas tiempo
Tu venturoſo robo eſté eſcondido.
De Dios los enemigos inſolentes
Abuſan contra él de mi ſilencio,
Contando ſus promeſas por errores.
Què digo abuſan ? tu madraſtra fiera
(La fortuna animando ſus furores)
En nueſtro Altar ſacrilega pretende
Ofrecer á Baal impio incienſo.

Proclamemos al niño rey librado
Por tu induſtria, y en eſte ſacro aſilo
Baxo las alas del Señor criado.
El valor de los principes hebreos
En él continuará; pues ya deſmiente
La tierna edad ſu heroyco pecho. Y antes
De que ſepa ſu origen eminente,
Al Dios por quien imperan los monarcas
Voy á ofrecerle; y luego convocando
Todos los ſacerdotes y levitas,
Moſtrarles determino al heredero
Del trono de Judá.

JOSABET.

Sabe ſu nombre
Y ſu excelſo deſtino?

JOYADA.

Todavia
Cree llamarſe Eliacin. Un infelice
Huerfano abandonado de ſu madre,
A quien yo por piedad ſirvo de padre
Se juzga aun.

JOSABET.

O Dios, de què peligro
Le ſupe libertar! Pero què rieſgo

Veo que le amenaza!

JOYADA.

Què, Señora,
Tu fe se debilita?

JOSABET:

A tus consejos
Me sujeto, Joyada. Desde el dia
Que arrebaté de manos de la muerte
Aqueste infante, en las prudentes tuyas
Puse todo el cuidado de su suerte.
Quanto me es dable evito su presencia,
Temiendo la violencia
De mi amor, que indiscreto,
Envuelto en un suspiro
Acaso mostrará nuestro secreto.
A la oracion, y al llanto
Consagraré tres dias, y tres noches,
Pidiendo á Dios lè patrocine. En tanto
Podrè saber de ti que amigos tienes
Dispuestos á seguirte? Por ventura
Vendrá Abner valeroso á defendernos?

JOYADA.

Abner, no obstante que en su fe confio,
No sabe que tenemos rey, señora.

JOSABET.

Pues á quien fias de Joas la guarda?
Es Amon, ó es Obed el que consigue
Tanto honor? Las mercedes que mi padre
Les hizo deberian...

JOYADA.

Ah, princesa,
Que á la injusta Athalia se han vendido!

JOSABET.

Pues què gente opondrás á sus sequaces?

JOYADA.

No te dixe que nuestros sacerdotes
Y levitas?

JOSABET.

No ignoro
Que á tu quarto en secreto congregados,
Multiplicó su numero el activo,
Y providente afan de tus cuidados:
Que contigo amorosos,
Y llenos de furor contra Athalia,
Solemne juramento los estrecha
Al hijo de David que has de mostrarles.
Pèro podran acaso por mas noble,
Por mas intenso ardor que los anime,

Vengar á ſu rey ſolos? Obra tanta
La conſeguirá el zelo ſolamente?
Dudas tù que Athalia, quando llegue
A ſu oido la voz de que aqui ocultas
Un hijo de Ochôſias, no congregue
Las cohortes de altivos eſtrangeros,
Y que cercando el Templo no veamos
Sus puertas abatidas? Tùs miniſtros,
Que al cielo levantadas
Las inocentes manos, ſolo ſaben
Gemir, y orar á Dios por nueſtras culpas,
Y què ſolo han vertido
La ſangre de las victimas ſagradas,
Lo podrán reſiſtir? Ah! como temo
Que en tus brazos Joas lleno de heridas...

JOYADA.

Pues què, cuentas por nada
Al gran Dios que combate por noſotros?
Aquèl Dios, que protege la inocencia
Del huerfano afligido, y en ſocorro
Del miſerable mueſtra ſu potencia?
Aquèl Dios, que aborrece los tiranos:
Que juró en Jezrael el exterminio
De Achab y Jezabel? Al Dios, que hiriendo

A Joram el marido de ſu hija,
Haſta en ſu nieto perſiguió ſu eſtirpe?
Aquèl Dios que mantiene levantado
El brazo vengador, por algun tiempo
Suſpendido?

JOSABET.

El ayrado
Decreto contra todos eſos reyes
Temo que al fin al ſuceſor comprenda
De mi infeliz hermano: puès quien ſabe
Si eſte infante heredando ſu delito,
Con ellos al nacer fué condenado?
O ſi el Señor, queriendo perdonarle
En honor de David, de una progenie
Que tanto aborreció le ha ſeparado?
Ah eſpoſo mio! que el horrible eſtado
En que á mi viſta le previno el cielo
Cada inſtante eſtremece mi memoria.
El palacio real eſtaba lleno
De principes cruelmente degollados.
La implacable Athalia,
Un puñal en la dieſtra,
Animaba ſus barbaros ſoldados
Al deſtrozo, y furioſa los ſeguia.

Joas, por muerto ya desatendido,
Se presentó á mis ojos. Todavia
Me parece que veo á su llorosa
Nutriz, que desolada,
Y á los pies de verdugos inclementes
En vano arrodillada,
Le tenia tendido
En su regazo ya desfallecido.
Quitèsele sangriento; y las dos fuentes
De mis ojos bañando su semblante
Le volvieron el uso del sentido:
Y fuesse gratitud, ó pavor fuesse,
A mi cuello al instante
Con inocentes brazos le vi asido.

O gran Dios! no permitas que le sea
Mi amor adverso. De David es esta
La unica reliquia que ha quedado.
En tu casa criado,
Y en tu Ley instruido,
A ti solo por padre ha conocido.
Si mi fe se acobarda con la vista
Del riesgo al oponernos vigorosos
A una reyna homicida: si la sangre
Logra tener mas parte que debiera

En mi llanto ; caſtiga en mi ſevero
Mis culpas , y perdona al inocente
De tus ſacras promeſas heredero.

JOYADA.

Tu llanto Joſabet no es reprenſible,
Ni lo ſon tus recelos : mas Dios quiere
Que en ſu amor paternal ſiempre ſe eſpere.
No buſca , de ira ciego , en el fiel hijo
La impiedad de ſu padre criminoſo.
Oy verás congregarſe
A renovar ſu voto el no copioſo
Numero de Judios que aun le adora.
La eſtirpe de David es venerada ,
Y la de Jezabel aborrecida.
Aun el miſmo Joas, en quien parece
Que brilla el eſplendor de ſu linage ,
Cautivará ſus animos : y entonces
El Señor , apoyando nueſtro exemplo,
Con ſu voz de mas cerca
Los hablará en ſu Templo.
Dos ſacrilegos reyes le inſultaron
Con ſuceſivo crimen ; y es preciſo
Que al ſolio levantemos un monarca
Por ſu mano educado ,

Que ſe acuerde algun dia
Que por ſus ſacerdotes fue elevado
A la claſe de ſus predeceſores,
Siendo por él primero revocado
Del horror del ſepulcro y del olvido,
Reſtaurando á la vida
La antorcha de David, caſi extinguida.
¡O gran Dios! ſi conoces que eſte infante
Ha de degenerar de aquella eſtirpe,
Sin ſeguir las piſadas de ſu planta,
Sea como la flor arrebatado
En ſu niñez de un enemigo viento.
Pero ſi juzgas, que á tu Ley rendido,
Será de tus deſignios inſtrumento,
Diſpon ya que ſe vea apoderado
El ſuceſor legitimo del trono;
Y á mis débiles brazos
Entrega ſus ſobervios enemigos,
Confundiendo á la reyna en ſus conſejos.
Dignеſe pues, Señor, tu providencia
De infundir en Mathán y en Athalía
Eſpiritu de error y de imprudencia
Que anuncia la caida de los reyes.
Pero ya es tiempo: á Dios; q̃ tus dos hijos

A eſte lugar conducen las hermoſas
Hijas de las familias mas piadoſas.

SCENA III.

JOSABET, ZACHARIAS, SALOMIT, CORO.

JOSABET.

Sigue los paſos de tu auguſto padre,
Amado Zachârias. O voſotras!
Bellas hijas del tribu mas ſagrado,
Del zelo del Señor ya poſeidas,
Que venis tantas veces
Partícipes á ſer de mis lamentos,
Unico alivio de tan largas penas:
Un tiempo convenian á la pompa
De nueſtros regocijos eſas flores
Que os coronan la ſien,y en vueſtras manos
Los frondoſos feſtones; mas en eſte
Lleno (ay de mi!) de oprobio y de dolores,
Què ofrenda correſponde ſino el llanto?

Ya la trompa ſagrada
Eſcucho : en breve al Templo
Permitirán la entrada.
Voſotras , entretanto
Que me diſpongo , bendecid humildes
Al Dios á quien buſcais con vueſtro canto.

SCENA IV.

EL CORO *canta.*

De ſu magnificencia
Lleno eſtá el univerſo.
A eſte Dios adorad é invocad ſiempre,
Pues á los tiempos precedió ſu imperio.
Cantad y publicad ſus beneficios ,
De que eſtá lleno todo el univerſo.

VOZ I.

En vano injuſta fuerza
Querrá imponer ſilencio
Al pueblo que le alaba :
No morirá ſu nombre ſempiterno.

El dia anuncia al dia
Su gloria y brazo excelſo.
De ſu magnificencia,
Que humildes conocemos,
Cantad y publicad los beneficios,
De que eſtá lleno todo el univerſo.

CORO.

De ſu magnificencia,
Que humildes conocemos,
Cantad y publicad los beneficios,
De que eſtá lleno todo el univerſo.

VOZ 2.

El ha dado á las flores
Su amable color bello,
El produce los frutos,
Y el hace que maduren á ſu tiempo.
Con medida diſpenſa
Calor al dia, y á la noche freſco:
Y el campo que los logra
Los vuelve con uſuras á ſu dueño.

VOZ 3.

El manda al Sol que anime,
Y que dé vigor nuevo
A la naturaleza:

De su mano la luz es dón supremo.
Mas su dádiva grande,
Su mayor beneficio y de mas precio
Es su sacra Ley pura,
Es su divina Ley, son sus preceptos.

VOZ 4.

Conserva, ó monte ilustre
De Sinaí, el recuerdo
De aquel augusto dia
Famoso hasta en los siglos venideros,
Quando entre nubes densas
Que le servian al Señor de velo,
En tu cima luciente
De su gloria una muestra dió á su pueblo.

Aquel torrente de humo,
Relampagos y fuegos;
Aquel ruido en el ayre,
Las caxas, las trompetas y los truenos,
Dìme á que fin los traxo?
Acaso fué para mudar severo
Los polos de la tierra,
O para trastornar los elementos?

VOZ 1.

A revelar venia
Sus divinos preceptos,
Sus luces immortales
A los felices hijos del Hebreo ;
Y á mandar que le amassen
Con amor sempiterno.

CORO.

O que agradable Ley ! que Ley divina !
O que bondad! ó que poder supremo!
Què razon , què dulzura que nosotros
A Dios con fe y amor nos estrechemos!

VOZ 2.

De dura servidumbre
Libró á nuestros abuelos,
Y con pan delicioso
Los sustentó benigno en el desierto.
Nos dió su Ley sagrada ,
Y se nos dió á sí mesmo :
Por tantos y tan grandes beneficios
Solo nos pide en paga que le amemos.

CORO.

O que agradable Ley ! que Ley divina !
O que bondad ! ó que poder supremo!

VOZ 3.

Por ellos del mar roxo
Manifestó los senos ;
Y de una árida roca
Sacó raudales su poder immenso.

CORO.

Què razon , què dulzura que nosotros
A' Dios con fe y amor nos estrechemos!

VOZ 4.

O vosotros ingratos,
Que solo conoceis un servil miedo ,
Còmo no os enamora
Un tan benigno Dios, un Dios tan bueno?

A vuestros corazones
Es dificil empleo ?
Tan penoso el amarle
Es posible que sea á vuestro pecho ?
Teme el misero esclavo
Al tirano que turba su sossiego ;
Mas del hijo querido
La herencia es el amor mas verdadero.

Quereis que Dios os llene

De favores perpetuôs;
Mas no quereis amarle,
Ni hacerle acatamiento.

CORO.

O que agradable Ley! que Ley divina!
O que bondad! ó que poder ſupremo!
Què razon, què dulzura que noſotros
A Dios con fe y amor nos eſtrechemos!

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

JOSABET, SALOMIT, EL CORO, *y deſpues* ZACHARIAS.

JOSABET.

SUſpended vueſtro canto, amadas mias,
Pues la hora llegó de que añadamos
Nueſtra oracion á la del pueblo todo.
A celebrar eſte gran dia vamos,
Y á ponernos delante

Del Señor . . . Mas que veo!
Donde vas hijo amado
Pálido, y ſin aliento? Què motivo
Te trae?

ZACHARIAS *apreſurado.*

O madre mia!

JOSABET.

Què ha ſucedido?

ZACHARIAS.

El Templo han profanado.

JOSABET.

Còmo . . .

ZACHARIAS.

Deſierto queda
El Altar del Señor.

JOSABET.

Yo tiemblo: acaba,
Di . . .

ZACHARIAS.

Ya mi padre el ſumo Sacerdote,
Segun la Ley, habia conſagrado
Al Dios conſervador del univerſo
De nuevas mieſes los primeros panes:
Ya le ofrecian ſus piadoſas manos,

En purpura teñidas, las entrañas
De victimas de paz aun palpitantes,
En pie asistiendo al ministerio sacro
El joven Eliacín y yo, vestidos
Con la ropa talar de blanco lienzo:
Y ya los sacerdotes con la sangre
El pueblo todo y el altar rociaban,
Quando al rumor de gentes nunca vistas
En sitio tal el pueblo commovido
La atencion,y la vista volvió á un tiempo.
Una muger... què horror!podré nombrarla
Sin blasfemar? Una muger impia...

JOSABET.

O mi Dios!

ZACHARIAS.

La sacrilega Athalía
Con sobervio semblante se introduxo
En la estancia á los hombres reservada,
Y con osado pie se disponia
A penetrar los limites del sacro
Recinto abierto solo á los levitas.
Mi padre entonces... (cielos,què corage
Què indignacion sus ojos animaba!
Jamas fué á Pharaon tan espantoso

Moyſes) reyna, la dice, ſál al punto
De eſte terrible termino, de donde
Tu impiedad y tu ſexo te deſtierra:
Has venido á inſultar aun en ſus Aras
Del vivo Dios la mageſtad ſuprema?
Ella volviendo los feroces ojos
Intentó articular la voz blasfema.
No sé ſi el Angel del Señor entonces
Vino con vuelo rápido á moſtrarla
La eſpada fulminante;
Mas ſu lengua al inſtante
En ſu boca ſe heló, y acobardado
Vimos ſu atrevimiento denodado.
Su vagabunda viſta ya no oſaba
Moverſe; y parecia en ſu ſemblante
Que Eliacín mas que todo la aterraba.

JOSABET.

Pues Eliacín ſe puſo en ſu preſencia?

ZACHARIAS.

Si ſeñora: de horror y eſpanto llenos
Los dos en ella la atencion fixamos;
Mas cercandonos luego los levitas
Del tropel nos ſacaron; y á contarte
Tan funeſto deſorden he venido:

Ignoro lo demas que ha ſucedido.

JOSABET.

O deſdichado niño! que ſin duda
A arrebatarle de mis brazos viene.
A el ſolo en el Altar ſu furor buſca:
Y puede ſer, ay Dios! que en eſte inſtante
El dulce objeto de mi amargo llanto....
Acuerdate, Señor, que ves mi pena,
De tu ſiervo David.

ZACHARIAS.

Por quien, ó madre,
Eſas lagrimas viertes?

SALOMIT.

Què, peligra
La vida de Eliacín?

ZACHARIAS.

Habrá excitado
La ſaña de Athalía?

SALOMIT.

Su violencia
Teme á un niño ſin padre y ſin apoyo?

JOSABET.

Pero ella viene: huyamos ſu preſencia.

SCENA II.

ATHALIA, AGAR, ABNER. ACOMPAñAM. DE ATHAL.

AGAR.

Para què, gran Señora, en este sitio
Te detienes, si todos los objetos
Que miras ó te ofenden ó te irritan?
Dexa, dexa ese Templo á los infames
Ministros que le habitan:
Huye de ese tumulto sedicioso,
Y dale en tu palacio
A tu agitado espiritu reposo.

ATHALIA.

No puedo, Agar, no puedo:
Ya ves mi turbacion y mi desmayo.
Vete, vete al instante, di que avisen
A Mathán que le aguardo aqui violenta.
Dichosa yo si encuentro con su auxilio
La paz que busco, y siempre se me auyenta!

Sientase.

SCENA III.

ATHALIA, ABNER, ACOMPAñAM. DE ATHALIA.

ABNER.

Perdona, excelſa reyna, que yo aora
Me atreva á diſculparle, pues no debe
Admiraros el zelo de Joyada:
Del Dios á quien mi religion adora
Los eternos mandatos obedece.
El miſmo de ſu Altar y de ſu Templo
Nos dió el diſeño; y á los deſcendientes
De Aaron encomendó ſus ſacrificios.
Ocupacion y eſtancia diferente
Señaló á los levitas, prohibiendo
A ſu poſteridad toda alianza
Con eſtrangero Dios. Y tù, ſeñora,
Eſpoſa y madre ſiendo de los reyes
Hebreos, de ſu pueblo todavia
Ignoras las coſtumbres y las leyes?
No ſerá juſto que... Pero ya llega
Mathán: con él te dexo.

ATHALIA.

Tu preſencia
Neceſito aqui, Abnér. Del vil Joyada
El temerario arrojo deſpreciemos,
Y eſas ſuperſticiones
Con que de vueſtro Templo
Niega la entrada á todas las naciones.
Mayor cauſa, motivo mas urgente
Excita mi temor y mi cuidado.
Sé que Abnér, deſde niño
En las invictas armas educado,
Tiene corazon noble, y que prudente
Sabe cumplir á un tiempo
Con ſu Dios y ſu rey: y aſsi detente.

SCENA IV.

MATHAN, ATHALIA, ABNER, ACOMPAñAM. DE ATHAL.

MATHAN.

Què es eſto, reyna! tù en aqueſte ſitio?
Mas què ſuſto te agita? què temores
Te hacen desfallecer? Dime, què buſcas

Entre tus enemigos? A este Templo
Acercarte has osado? De tus iras
Has depuesto el encono envegecido
Con que?...

ATHALIA.

Dadme los dos atento oído.
No intento hacer memoria
De lo passado, ni os daré razones
De la copiosa sangre que he vertido.
Quanto hice, Abnér, creí que hacer debía:
Y no admito por juez de mis acciones
A un pueblo temerario y atrevido.
Quando él mormura la conducta mia,
El mismo cielo tiene
Cuidado de mostrar que justa ha sido.
Con famosos y prosperos sucesos
Digalo mi poder establecido,
Mi nombre venerado
Del uno al otro mar. Ya por mi goza
La gran Jerusalem de paz tranquila;
Y ya no vé el Jordán al vagabundo
Arabe, ni al sobervio Philisteo
Asolar sus riberas, como quando
En vuestros reyes residia el mando.

Reyna y hermana el Syro me titula:
Y el pérfido opresor de mi linage,
Que dilatar pensó su tirania (diesse,
Tanto que á mi tambien me comprehen-
El barbaro Jehú tiembla en Samaria,
Viendose en todas partes acosado
De un potente vecino, cuya fuerza
Formidable le supe hacer contraria.
Dueño me dexa de esta monarquía:
Y ya gozaba el fruto en paz serena
De la prudencia mia,
Quando desde algun tiẽpo una importuna
Tribulacion cruel, una chîmera
De mis prosperidades rompe el curso.
Un sueño pues (debiera
Turbarme un sueño ahora ?)
En este pecho alimentar consigue
Una fiera inquietud que le devora,
Que la huyo siempre, y siempre me persigue.
De obscura noche en el horror profundo
Se apareció delante de mi lecho
Mi madre Jezabél, con el pomposo
Ornamento del dia de su muerte.
Humillado no habia

Su altivez lo eſpantoſo de ſu ſuerte;
Ni en ſu roſtro faltaba
El mentido eſplendor, con que ſolía
Suplir el enojoſo irreparable
Ultrage de la edad. Tiembla, me dice,
O tú de mis entrañas digna hija,
Del iracundo Dios de los Judios,
Que ſu venganza contra tí previene.
Quanto te compadezco de que caygas
Baxo el poder de ſus terribles manos!
No bien eſtas palabras eſpantoſas
Articuló, quando ácia el lecho mio
Reparé que ſu ſombra ſe acercaba:
Abrazarla intenté; mas hallé ſolo
De rotos hueſos, carne magullada
Un confuſo monton y mezcla horrible
Por ciénagas immundas arraſtrada:
Sangrientas jiras de aſqueroſos miembros,
Que los voraces canes á porfia
Deſpedazaban con rabioſo diente.

ABNER.

Gran Dios!

ATHALIA.

En medio, pues, de tal deſorden

Un infante á mis ojos ſe preſenta
Con la candida ropa ataviado,
Que vemos los hebreos Sacerdotes.
Su viſta recreaba
Mi ánimo abatido ; pero luego
Que vuelta en mi admiraba
Su dulce aſpecto , ſu ſemblante noble,
Sentí que el traydor niño
Eſcondía ſevero
En mi garganta un homicida acero.
No eſtrañaré que acaſo
El cumulo de objetos tan diſtintos
Obra os parezca de la fantaſia.
Yo miſma avergonzada de mi miedo,
De vapor triſte efecto los creía:
Pero de ſu memoria dominado
Mi eſpiritu , dos veces
La miſma idea en ſueños ha notado;
Dos veces ya mis ojos deſde el lecho
Se han figurado al enemigo infante
Diſpueſto ſiempre à atraveſarme el pecho.
Canſada en fin , canſada del funeſto
Terror que me perſigue , á pedir iba
A Baal que mi vida defendieſſe,

Y á bufcar en fus aras de mis males
El defeado alivio. Què no puede
El pavor en los miferos mortales!
Un raro impulfo me acercó al profano
Templo de los Judios con intento
De aplacar á fu Dios de mi ofendido.
Con los copiofos dones de mi mano
Creí que lograría (ó tu ! perdona,
Pontifice de Baal , á mi flaqueza)
Mitigar de efte Dios , fea quien fuere,
La colera y hacerle mas propicio.
Entro pues ; huye el pueblo ; el facrificio
Se fufpende ; y el fumo Sacerdote
Con airado ademan me fale al pafo:
Y quando contra mí la voz dirige, (fante
O admiracion ! ó afombro ! al mifmo in-
Ví que afsi me amenaza , afsi me aflixe,
Tal como el fueño le pintó á mi idea.
Yo le ví : en las facciones , en los ojos,
En el ayre gentil , en el femblante,
En la ropa , y en todo femejante.
El es , no hay duda : al lado caminaba
Del fumo Sacerdote ; pero luego
De mi afombrada vifta le aufentaron.

Eſta es la turbacion que de ſoſiego
Me priva, y me detiene en tan odioſo
Sitio. Dime, Mathán, què vaticina
Tan inaudito caſo?

MATHAN.

Portentoſos
Tu narracion y ſueño me parecen.

ATHALIA.

De eſte niño fatal tienes noticia
Abnér? quien es? de què linage, ó tribu?

ABNER.

En el culto del Templo dos infantes
Se exercitan: del ſumo Sacerdote
Es hijo el uno; al otro no conozco.

MATHAN.

Para què te detienes, gran ſeñora,
Mas tiempo á reſolver, quando es debido
Que del uno y el otro te aſegures?
Sabes que mis intentos jamas buſcan
Venganza del agravio recibido:
Mis conſejos govierna ſolamente
La equidad; y preſumo que Joyada
No ha de ſufrir, aunque ſu ſangre ſea,
Que ni un momento viva un delinqüente.

ABNER.

Què delito, Mathán, en un infante
Puede caber?

MATHAN.

El Cielo nos le muestra
Con un agudo acero en la vil mano.
El Cielo es justo: no háce cosa en vano.
Què intentas saber mas?

ABNER.

En fe de un sueño,
Quières manchar la diestra en la inocente
Purpura de un infante, que aun ignoras
Quien es, y de què padres ha nacido?

MATHAN.

Todo se sabe ya pues es temido.
Si debe el ser á generosa cuna,
Su esplendor debe apresurar su muerte:
Y si en el vulgo se le dió la suerte,
Què importa que al acaso se derrame
Una sangre abatida?
Pertenèce á los reyes la observancia
De un lento proceder? O quantas veces
El curso de su vida
En un pronto suplicio se vincula!

No, no pretenda el zelo impertinente
Con moleſtos cuidados oprimirlos:
Quien ſoſpecha les dá no es inocente.

ABNER.

Ceſa, ceſa Mathán, que eſe lenguage
Deſdice de la voz de un ſacerdote.
Yo en la guerra criado entre deſtrozos
Horribles, yo miniſtro inexôrable
De las crudas venganzas de los reyes,
Hablo á favor aqui de un deſdichado:
Y tù que debes corazon de padre
Manifeſtarles: tù de paz miniſtro
Aun en tiempo de colera, dorando
Con el zelo falaz tu delinqüente
Sentimiento, la purpura de un triſte
Juzgas que ſe derrama lentamente?
Señora, tu á mi labio concediſte
Licencia para hablarte ſin embozo:
Dime, de tu temor qual es la cauſa?
Un ſueño, un tierno infante
Que erradamente acaſo preſumiſte
Haber reconocido?

ATHALIA.

Razon tienes:

Pude engañarme, preocuparme pudo
Una vana ilusion; pero es forzoso
Verle segunda vez, y mas despacio
Examinar de cerca sus facciones.
Que traygan á los dos á mi presencia.

ABNER.

Temo. . .

ATHALIA.

Que á obedecerme se resistan?
Con què pretexto han de poder negarle?
Querràn que mis sospechas se acrecienten?
Que los traygan, repito, sin demora
Joyada, ò Josabét. Dùdan que puedo
Quando guste mandar como señora?
Mis bondades, Abnér, (yo lo confieso)
Dan ocasion á vuestros sacerdotes
Para que de ellas en mi ofensa abusen.
Ya sé hasta donde estienden la licencia
De sus discursos sobre mi conducta,
Y contra mi legitima potencia.
Ellos viven no obstante, y vuestro Templo
Permanece; mas juzgo
Que se acerca ya el fin de mis piedades.
Dile, dile á Joyada que modere

Su irreducible zelo y ſu lenguage,
Y no me irrite con ſegundo ultrage.
Vete al momento.

SCENA V.

ATHALIA, MATHAN, ACOMPAñAMIENTO DE ATHALIA.

MATHAN.

Al fin ya logro hablarte
Con libertad, y á mis verdades puedo
Darlas ſu luſtre. Contra tí, ſeñora,
Se alimenta algun monſtruo en eſte Téplo:
No á que rebiente ſu furor aguardes.
En el quarto del ſumo Sacerdote
Ha paſado oy Abnér lo mas del dia.
No ignoras el exceſo con que adora
La ſangre de ſus reyes: y quien ſabe
Si el traydor de Joyada intenta ahora
Subſtituir en ſu diadema un niño
Con que el airado Cielo te amenaza?

Sea ſu hijo, ó ſea de...

ATHALIA.

Si, amigo
Mathán; un denſo velo de mis ojos
Has quitado. Ya veo los celeſtes
Aviſos con luz clara: pero dexa
Que de todas mis dudas me liberte.
No es poſible que un niño diſimule:
Muchas veces ſe advierte
Por una ſola voz un gran deſignio.
Verle y examinarle quiero. En tanto
Diſpon que mis ſoldados
Sin que cauſen recelo eſten armados.

SCENA VI.

JOAS, JOSABET, ATHAL. ZACHAR ABNER, SALOMIT, *dos* LEVITAS, CORO, ACOMPAñAM. *de* ATHALIA.

JOSABET *á los 2. levitas.*

O miniſtros de Dios! ni un breve inſtante
La viſta ſepareis de aqueſtos niños

Tan preciosos.

ABNER *á Josabet.*

Princesa, no receles;
Fia de mi su guarda.

ATHALIA.

O santo Cielo!
Quanto mas cuidadosa le examino,
Mas me aseguro de que es él. Un nuevo
Pasmo de mis sentidos se apodera.
Esposa de Joyada, dime, es este
Tu hijo?

JOSABET.

Qual?

ATHALIA *señalando á Joas.*

Aquel.

JOSABET *señalando á Zachar.*

No, gran señora;
Este es mi hijo.

ATHALIA *á Joas.*

Di, quien es tu padre,
Niño hermoso? Respondeme.

JOSABET.

Hasta ahora
Solo el Cielo.

ATHALIA.

Por què tu te adelantas
A reſponder por él?No impidas que hable.

JOSABET.

En una edad tan tierna, què noticia
Has de hallar?

ATHALIA.

Eſa edad es inocente:
Su ſencillez no altera todavia
A la ſimple verdad. Dexa que explique
Segun alcance aquello que le toca.

JOSABET, *baxo.*

O ſeñor! de tu gran ſabiduria
Pon un rayo en ſu boca.

ATHALIA.

Còmo te llamas?

JOAS.

Eliacín me llamo.

ATHALIA.

Tus padres quienes ſon?

JOAS.

No los conozco,
Ni los conocí nunca; pero dicen
Que un huerfanito ſoy, deſde la cuna

Del Señor en los brazos arrojado.

ATHALIA.

No tienes padres?

JOAS.

Me han abandonado.

ATHALIA.

Cómo ? Desde què tiempo?

JOAS.

Desde quando
Nací.

ATHALIA.

Pues á lo menos no se sabe
Què país es el tuyo?

JOAS.

Aqueste Templo
Es solo mi país.

ATHALIA.

Adonde dicen
Que fuiste hallado?

JOAS.

Entre sangrientas fieras,
Que iban à devorarme.

ATHALIA.

Quien te trajo

Al Templo?

JOAS.

Una muger no conocida,
Que no dixo ſu nombre, ni la han viſto
Deſpues.

ATHALIA.

Y quien cuidó de tu primera
Edad?

JOAS.

Pues Dios permite por ventura
Que perezcan ſus hijos? A los partos
De la ſimple avecilla dá alimento,
Y ſu bondad ſe eſtiende
Sobre toda criatura.
Cada dia le invoco, y con cariño
Paterno me alimenta con los dones
Que ofrecen en ſu altar.

ATHALIA.

Nuevo prodigio
Me turba y me ſorprende. La dulzura
De ſu voz, ſu niñez y ſu hermoſura
Logra inſenſiblemente que ſucedan
A mi rencor antiguo... Mas mi ceño
Eſcucha á la piedad?

ABNER.

Mira, ſeñora,
Que temible enemigo! De tu ſueño
Engañoſo no adviertes la impoſtura?
De què temes ahora,
Si ya no es la clemencia (á quien parece
Que te rindes) la cauſa de eſe nuevo
Temblor?

Quieren irſe Joás y Joſabét.

ATHALIA.

Os vais?

JOSABET.

Ya ſabes ſu fortuna,
Y por eſo creí que ſu preſencia
Te ſería importuna.

ATHALIA.

Volved, que no lo es. Dime, en què empleo
Te exercitas?

JOAS.

Adoro al ſoberano
Dios; me explican ſu Ley; á leer me enſeñan
En ſu libro divino; y de mi mano
Propia empiezo á copiarle.

ATHALIA.

Què te dice
La Ley?

JOAS.

Que el Señor quiere ser amado;
Que del blasfemo al fin toma venganza;
Que es defensor del huerfano afligido;
Que al sobervio resiste, y que castiga
Al matador.

ATHALIA.

Muy bien : mas tanta gente
Què hace aqui retirada? en què se emplea?

JOAS.

En alabar á Dios y bendecirle.

ATHALIA.

Puès quiere vuestroDios que á todas horas
Le alaben y contemplen?

JOAS.

De su casa
Todo oficio profano se destierra.

ATHALIA.

Qual es tu diversion?

JOAS.

Algunas veces

Cerca del Ara al ſumo Sacerdote
Suminiſtro la ſal, é incienſo: eſcucho
Quando cantan de Dios las infinitas
Grandezas; y reparo en el pomposo
Orden de tan ſolemnes ceremonias.

ATHALIA.

No gozas mas guſtoſos paſatiempos?
Laſtima tengo de la triſte ſuerte
De un niño tan precioſo. Ven conmigo
A mi palacio; en él verás la excelſa
Magnificencia mia.

JOAS.

Y he de perdèr ingrato la memoria
De los favores que al Señor merezco?

ATHALIA.

No te he de preciſar á que le olvides.

JOAS.

Tu no le adoras.

ATHALIA.

Puedes tu adorarle.

JOAS.

Podrè ſufrir que en mi preſencia adoren
otro dios?

ATHALIA.

Yo dios tengo
A quien ſervir ; tu ſervirás al tuyo:
Uno y otro ſon dioſes poderoſos.

JOAS.

Temer al mio es neceſario, reyna:
El ſolamente es Dios ; el tuyo es nada.

ATHALIA.

En mi corte de gozos y delicias
Cercado te verás.

JOAS.

Como el torrente
Todas las dichas de los malos paſan.

ATHALIA.

Y aqueſos malos quienes ſon?

JOSABET.

Señora,
Evita que un infante inadvertido. . .

ATHALIA.

Princeſa, mucho guſto
De ver como le inſtruyes. Tu has ſabido,
Eliacín, agradarme ; y no es poſible
Que un niño vulgar ſeas. Ya no ignoras
Que ſoy reyna, y no tẽgo quien me herede.

Dexa ese trage y ese vil empleo.
Partícipe dichoso quiero hacerte
De mis grandes riquezas: desde ahora
Experimentarás de mis palabras
El efecto: en mi mesa y á mi lado
Estarás siempre junto á mi sentado:
Como hijo he de tratarte.

JOAS.

Como hijo!

ATHALIA.

Si. Pero no respondes?

JOAS.

O que padre
Perderia yo! mas...

ATHALIA.

Di.

JOAS.

Por que madre!

ATHALIA *á Josabet.*

Su memoria es feliz; en quanto dice
Tu educacion se vé, y la de Joyada.
Asi infectais la juventud sencilla,
Valiendoos de la calma en que yo os dexo:
Sus odios cultivais, y en vuestro labio

Jamas eſcucha ſin horror mi nombre.

JOSABET.

Còmo puede ocultarſele la hiſtoria
De nueſtras deſventuras ? Todo el mundo
La ſabe, y tu con ella te glorías.

ATHALIA.

Sí me glorío, pues mi juſta ſaña
Vengó á mis padres en mis propios nietos.
Hubiera viſto con tranquilo aſpecto
Deſtrozar á mi padre y á mi hermano?
Precipitar á mi querida madre
Deſde ſu alcazar ? y en un miſmo dia,
(Expectaculo horrible!) degollados
Setenta hijos de un rey hubiera viſto?
Y por què ? por vengar unos profetas,
Cuyo furor habia caſtigado.
Y yo, reyna cobarde, ingrata hija,
De frivola piedad indigna eſclava,
No habia de pagarle ſus furores
Muerte con muerte; ultraje con ultraje,
Y de vueſtro David tratar los nietos
Como de Achâb trataron al linage?
Donde eſtaría yò, ſi temeroſa
De mi ſexo, no hubiera ſuperado

Los cariños de madre? ſi no hubiera
Mi propia ſangre á arroyos derramado,
Y de un golpe atrevido
¿Todos vueſtros intentos reprimido?
La implacable venganza
De vueſtro Dios entre las dos familias
Rompió toda alianza.
Odioſo me es David: ſus deſcendientes,
Aunque mi ſangre ſean,
Eſtrangeros me ſon, é indiferentes.

JOSABET.

Todo te ſalió bien? El ſempiterno
Dios que lo vé lo juzgue.

ATHALIA.

Las promeſas
De aqueſe Dios, que fueron
Vueſtro unico refugio tantos ſiglos,
Què ſervirán ahora? Que os envie
Eſe rey ofrecido á las naciones,
Eſe hijo de David, vueſtra eſperanza.
Pero ya nos verémos. Voy gozoſa:
Deſeaba ver y ya ver he logrado.

ABNER *á Joſabét.*

A tu poder, princeſa,

Las prendas que me habias confiado
Reſtituyo, cumpliendo mi promeſa.

SCENA VII.

JOYADA, JOSABET, JOAS, ZACHARIAS, ABNER, SALOMIT, LEVITAS, CORO.

JOSABET *á Joyada.*

Eſcuchaſte, ſeñor, de la ſobervia
Reyna el lenguage?

J OYADA.

Sí, todo lo oía,
De tu grave dolor compadecido.
Prontos á tu defenſa
A mi y eſtos levitas has tenido,
A perecer reſueltos á tu lado.
Ah generoſo niño! que aſsi has dado
De Dios un noble teſtimonio; vele
Sobre tí ſu piedad,

Abrazando á Joás.

Abnér amado,
Siempre me encontrarás agradecido
A tu importante obſequio. Que te acuerdes
Te ruego de la hora ſeñalada.
Y noſotros á quienes eſa fiera
Sacrilega muger , reyna homicida,
Perturbó la oracion, y mancillada
Dexó la viſta con mirarla ſolo,
Entremos donde con la ſangre pura,
Por mis manos vertida,
Lave aun el marmol que piſó atrevida.

SCENA VIII.

EL CORO.

VOZ I.

Què luminoſa eſtrella
A nueſtros ojos brilla!
Niño tan admirable
Què ſerá en algun dia?

El orgulloso fausto
Desprecia, y no se inclina
A su falaz alhago,
Ni á su fuerza atractiva.

VOZ 2.

Quando á ofrecer incienso
Corren todos aprisa
En el altar profano
Del vil dios de Athalía;

Un valeroso infante
Atrevido publíca,
Que Jeobá solamente
Sobre todo domína;

Y en la presencia odiosa
De esta segunda impía
Jezabél habla como
Otro segundo Elías.

VOZ 3.

Quien de tu nacimiento
Nos podrá dar noticia?
Algun profeta santo
Te dió acaso la vida?

VOZ 4.

Al abrigo del Templo
Aſsi Samuél crecía,
Samuél que deſpues ſe hizo
En ſu edad ya florida

Oráculo y amparo
De la hebrea familia.
O ! puedas tu igualmente
Conſolarla algun dia.

CORO.

Dichoſo tu mil veces,
Niño, á quien Dios eſtima:
Dichoſo, pues ya eſcuchas
Su voz y ſu doctrina
Deſde la edad mas tierna,
Deſde la cuna miſma:
Dichoſo, pues él propio
De inſtruirte ſe digna.

VOZ 4.

Educado muy lexos
De eſte mundo te miras
Reveſtido de dones,
Que el Cielo comunica.

No altera tu inócencia
La contagiosa vista
De los malvados ; antes
En la virtud te afirma.

VOZ 1.

Tal en oculto valle,
A la apacible orilla
De arroyo cristalino,
Suele crecer erguida

Sobre otras muchas flores
La azucena , delicia
De la naturaleza,
De aquilón defendida.

VOZ 2.

O mi Dios ! ès posible,
Que aquel que determina
De la virtud sincéra
Seguir la senda fixa,

Vaya con paso errante
Por no cursada via,
De peligros rodeado
Caminando entre espinas?

Que el alma, que inocente
Buſcarte determina,
Halle tantos eſtorbos
Que ſu intencion impidan?

O quantos enemigos
Con traydora oſadía
Se le oponen! ó quantas
Le preparan inſidias!

C O R O.

Donde podrán tus juſtos
Encontrar ſu acogida?
La tierra de malvados
Inundada ſe mira.

V O Z 3.

O de David palacio!
O tu ciudad querida!
O monte excelſo donde
Dios habitár ſolía!

Còmo excitaſte, còmo,
Sus ſoberanas iras?
Còmo ya á tus lamentos
Sus piedades no inclina?

Sion, Sion, què dices
Quando ves erigida
En tu eminente trono
A una eſtrangera altiva?

VOZ 1.

Què dices, Sion, quando
En vez de las feſtivas
Numeroſas canciones
Con que David ſalía

De ſus ſagrados raptos,
Y al ſón de acorde lyra
A ſu ſeñor, ſu padre,
Y ſu Dios bendecía,

Ves alabar al falſo
Dios de una advenediza,
Dexando al que tus reyes
Doblaron la rodilla?

VOZ 2.

Haſta quando, haſta quando
Sufrirá tu juſticia
Que contra tí ſe eleve
La tropa ſementida?

Aun en tu mismo Templo
Tu ofensa solicitan;
Y al pueblo que te adora
De insensato apellidan.

VOZ 3.

Què aprovecha, preguntan,
Esa virtud esquiva?
Por què huis los placeres?
Vuestro Dios ya no os cuida.

VOZ 4.

Riamos y cantemos,
Dicen, y nuestra dicha
Divierta sus deseos
De delicia en delicia.

Què insensato es el hombre
Que en lo futuro fia!
Los pasageros años
No tienen cuenta fixa.

Demonos priesa ahora
A gozar de la vida:
Quièn sabe si mañana
Seremos ya ceniza?

Tiemblen, Dios mio, y lloren
El fin que los deſtinas;
Pues de tu Ciudad ſanta
No gozarán la viſta.

A noſotros, á quienes
Tus luces comunicas,
Cantar toca tus dones,
Y grandeza infinita.

VOZ 1.

Què les quedará de eſos
Placeres que los ſitian?
Lo que queda de un ſueño,
Cuyo error ſe exâmina.

Quando recuerden llenos
De horror, y de fatiga,
Mientras que el pobre goze
En tu meſa divina

La dulzura inefable
De paz apetecida;
Ellos ſolo el terrible,
E inagotable acibar

Beberán en la copa,
Que el dia de tus iras
Preſentarás á toda
La eſtirpe aborrecida.

CORO.

O recuerdo ! ó recuerdo
De horror lleno ! ó deſdicha!
O momentaneo ſueño!
O peligroſa vida!

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

MATHAN, NABAL, CORO.

MATHAN.

DEcid, nobles doncellas, á la iluſtre
Jolabét, quc Mathán deſea hablarla
En eſte ſitio á ſolas.

CORO.

Ah ,què veo!
Mathán es. Ay de mí ! Dios le confunda.

NABAL.

Todas desaparecen, todas huyen.

MATHAN.

Acerquemonos.

SCENA II.

ZACHARIAS, MATHAN, NABAL.

ZACHARIAS.

Donde, temerario,
Intentas ir? Detente:
Guardate de pasar hasta el recinto
De los ministros del Señor morada,
Donde á ningun profano
Nuestra sagrada Ley sufre la entrada.
Què buscas, dí? Mi padre en este dia
Del idólatra impuro huye el aspecto:
Y mi madre, postrada y fervorosa
Delante del Señor, solo procura
Que nadie impida su oracion piadosa.

MATHAN.

No te turbes asi; tu susto cese,

Que aqui nos detendremos. A tu madre
Vengo á hablar por mandado de Athalía.

SCENA III.

MATHAN, NABAL.

NABAL.

En ſus hijos ſe mueſtra ſu oſadía.
Mas què intenta la reyna ? De què nace
Su grave confuſion ? Amenazada
De un fatal niño en ſueños, y ofendida
Eſta mañana del audaz Joyada,
Sacrificarle á ſu furor quería,
Colocando á Baal en eſte Templo,
Y á tí con él. Tu miſmo de tu gozo
Me hiciſte ſabidor ; y yo creía
De tan rico deſpojo lograr parte.
Què mudanza es aqueſta?

MATHAN.

Sabe, amigo,
Que há dos dias que aun yo la deſconozco.
Ya no es, Nabál amado, aquella reyna

Varonil, sabia; intrepida, y heroyca,
Que repentinamente destruía
Sus enemigos; la que conocía
El precio de un instante malogrado.
De un vano, de un tenáz remordimiento
Su magnanimo espiritu turbado,
Duda, teme, vacila, se detiene,
Y que es muger en fin ha declarado.
De ponzoña y de hiel llené su pecho
Con celestes avisos consternado:
Y: á mi zelo fiando su venganza,
Me mandó que sus tropas ordenasse:
Mas sea que la vista y la presencia
De aquel niño infelíce, que aseguran
Ser desecho de padres despiadados,
El terror minorasse de su sueño,
O sea que halló gracia en su semblante;
La ví segunda vez, que en sus rigores
Incierta, é inconstante,
Difiriendo el castigo hasta otro dia,
Un proyecto con otro destruía.
Entonces del origen de este niño
Me procuré informar: luego la dixe:
Ya empiezan á ensalzarle á sus abuelos:

De tiempo en tiempo ese traydor Joyada
Le muestra á sus sequaces, y procura
Que en él esperen un Moyses segundo,
Buscando en engañosas profecias
Autoridad y apoyo. Estas palabras
Al rostro la sacaron los colores.
Jamás hubo mentira, que dichosa,
Tan repentino efecto produxesse.
Es justo, dixo entonces, que yo gima
En esta incertidumbre? No: salgamos
De una vez de tan gran desasosiego.
Vete, y á Josabét la notifica
Que las llamas y aceros se previenen.
Nada podrá estorbar que yo destruya
Ese profano Templo, si aquel niño
En rehenes no me dan de la fe suya.

NABAL.

Pues què, Mathán, por resguardar aquese
Infante, cuyo origen aun ignoran,
Permitirán que su famoso Templo
En polvo reducido...

MATHAN.

Què mal sabes
Quien es el mas sobervio de los hombres!

Primero que Joyada de mi fie
Un niño, que á su Dios ha consagrado,
Ha de sufrir la muerte mas horrenda.
Ya que le tiene amor ha declarado:
Y si el discurso de la reyna entiendo,
Mas que publican de su origen saben.
Pero sea quien fuere, yo confio
Que ha de causarles su funesta ruina.
Ellos le negarán; á cargo mio
Quedará lo demas: llamas y acero,
Que han de librar mis ojos
De aqueste Templo aborrecido, espero.

NABAL.

Quàl es la causa, amigo, de odio tanto?
Es de Baal el zelo quien te inspira?
Ismaelíta soy, ya lo has sabido,
Y ni al Dios de Israel, ni á Baal adoro.

MATHAN.

Es posible, Nabál, que hayas podido
Imaginar que el zelo, el futil zelo
Por un ídolo vil, por un caduco
Madero, que á pesar de mi cuidado
Consume la carcoma cada dia
En sus aras, así me haya cegado?

Del Dios que en eſte Templo ſe venera
Sacerdote nací; y aun lo ſería
Acaſo ahora, quando
Se acomodaſſe con ſu yugo eſtrecho
El amor al poder, la ſed del mando.
Ah! como es ya preciſo que te acuerde
Mi famoſa contienda con Joyada,
Quando osé diſputarle el ſacerdocio:
Mis lagrimas, ſobornos, mi deſpecho,
Mis debates al fin deſeſperados.
Vencióme: y yo tomando nueva via
Puſe en la corte todos mis cuidados:
Acerquéme al oído de los reyes
Poco á poco, y en ellos mis razones
Fuerza adquirieron de inviolables leyes:
Solícito eſtudié ſus corazones:
Adulé ſus ideas, y la orilla
Del precipicio los ſembré de roſas:
No hubo en mi labio coſa que ſagrada
Fueſſe, ſi ſe oponia á ſus paſiones:
A ſu guſto cambié mis opiniones:
Y aſsi como ofendia ſus ſobervios
Oídos de Joyada la aſpereza;
Aſsi les apartaba mi deſtreza

La verdad trifte de fus ojos, dando
Favorables colores á fus iras,
La fangre de infelices prodigando.
Al fin al nuevo dios que ella introduxo
Edificó Athalía excelfo Templo.
De verfe profanada
Lloró Jerufalem: y de los hijos
De Leví la caterva confternada
Miferables gemidos dirigia
Al fordo cielo. Entonces, pues, yo folo
Dando exemplo á los timidos Judios,
Defertor de fu Ley, fui partidario,
Y fu emprefa aprobé. Por efte medio
Confeguí de Baál el incenfario;
Afsi me hice temible á mi enemigo;
Afsi me hice fu igual, en la cabeza
Ciñendo el efplendor de la tiara.
No obftante, en efte colmo de grandeza,
Te confiefo, Nabál, que la importuna
Memoria de aquel dios abandonado
Yo no fé que terror dexa en mi pecho,
Que alimenta y redobla mi defpecho.
Què venturofo fuera
Yo, fi finalizando mi venganza

Contra ſu altivo Templo, convenciera
De débiles ſus iras ! Si pudiera
Entre el polvo , las llamas , los deſtrozos,
Y las muertes, à fuerza de atentados,
Perder remordimientos y cuidados!
Pero ya viene Joſabét.

SCENA IV.

JOSABET , MATHAN , NABAL.

MATHAN *proſigue.*

Con orden
De la reyna enviado á que renueve
Con voſotros la paz , y á que diſipe
Los odios , ó princeſa ! á quien el cielo
Condicion tan amable ha concedido,
No te admire que á ti mi voz dirija.
Un rumor general , que no he creído,
Apoyando de un ſueño las ideas,
Encendió los rigores de ſus iras
Contra tu eſpoſo amado,

Que de conſpiraciones fué acuſado.
No quiero ponderarte mis ſervicios:
Bien ſé las injuſticias de Joyada
Contra mi ; pero ſiempre es conveniente
A la ofenſa oponer los beneficios.
En fin á hacer la paz vengo gozoſo.
Vivid , ſolemnizad vueſtras funciones
Sin el menor recelo. Solo os pide,
Aunque mis ruegos en contrario han ſido,
Que la entregueis en prueba de obediencia
El infante que tubo en ſu preſencia.

JOSABET.

Eliacín , què . . .

MATHAN.

Confieſo
Que es vergonzoſa pretenſion , ſeñora:
Mas voſotros mortales enemigos
Suyos os declarais , ſi á ſu deſeo
Os negais obſtinados. La reſpueſta
De vueſtro ánimo aguarda ya impaciente.

JOSABET.

La paz que de ſu parte nos anuncias
Es eſta?

MATHAN.

Pues podreis ſolo un momento
Dudar el aceptarla, quando á coſta
La conſeguis de tal condeſcendencia?

JOSABET.

Ya me maravillaba que pudieſſes,
O Mathán, deſnudando el artificio,
Vencer eſa perfidia de tu pecho:
Que el funeſto inventor de tantos males
De una ſombra de bien el autor fueſſe.

MATHAN.

De què te quejas, dí? Vèngo furioſo
A arrebatar á tu hijo Zacharías
De tus brazos? Què infante es eſe digno
De tan eſtraño amor? Afecto tanto
Me cauſa admiracion. Què ineſtimable
Teſoro es eſe? Os guarda por ventura
Algun libertador en él el cielo?
Penſadlo bien; que vueſtra negativa
Me podrá confirmar la voz, que empieza
A divulgarſe ya.

JOSABET.

Què voz?

MATHAN.

Señora,
Que eſe niño deſciende de alto origen:
Que para grande empreſa le deſtina
Tu eſpoſo : y que. . .

JOSABET.

Pero Mathán , un vago
Rumor que á tus furores liſonjea
Ha de baſtar . . .

MATHAN.

Tu puedes libertarme
De eſte error. Joſabét ha ſido ſiempre
Enemiga implacable del engaño;
Y ſé que aun expondrá ſu propia vida,
Quando ſu propia vida dependiera
De una voz ſola á la verdad contraria.
Dime pues ; del origen de eſte niño
No ha quedado una ſeña ? Tan profunda
Obſcuridad encubre ſu linage?
Còmo ignorais voſotros todavía
Quienes fueron ſus padres? De què brazos
Le recibió Joyada ? Habla , que pronto
Me tienes á creerte. Al Dios que ſirves
Glorifiquen , princeſa , tus palabras.

JOSABET.

Infame, tù á nombrar un Dios te atreves,
De quien tu boca á blasfemar enseña?
Puedes atestiguar con sus verdades
Tù infeliz, que te sientas en la silla
De maldicion, donde el engaño reyna,
Donde vierte su tosigo malvado?
Tù en la traycion y el fraude alimentado?

SCENA V.

JOYADA, JOSABET, MATHAN,
NABAL.

JOYADA.

O Dios, què veo! de Baal no es este
El sacerdote? Y tù, de David hija,
Hablas á ese traydor? sufres que te hable?
No tèmes què del fondo del abismo,
Entre sus pies abierto, un volcàn salga,
Y te abrase? ó que caygan estos muros
Sobre él, y te sepulten? Què, què quiere

De Dios eſte enemigo? Con què cara
Viene á infectarnos el ambiente puro,
Que en eſte ſitio ſe reſpira?

MATHAN.

O como
Reconozco á Joyada en ſu violencia!
Y debería ahora, en ſu lenguage
A lo menos, moſtrar mayor prudencia;
Reſpetar á una reyna; y ſin ultraje
Tratar al que ha llegado
De ſus ordenes reales encargado.

JOYADA.

Y què triſte noticia es la que manda
Se nos intime? Què orden pavoroſa
Es la que nos conduce tal miniſtro?

MATHAN.

Ya de ſu voluntad es noticioſa
Joſabét, y ...

JOYADA.

De la preſencia mia
Sal al momento, monſtruo de impiedades,
Vete; el numero llena á tus maldades:
Que Dios te juntará á la raza impía
De Dathán, de Abirón, y del perjuro

Achîtophél. Ya eſtán á tus umbrales
Eſperando ſu preſa deſeada
Los iracundos perros, á los quales
Jezabél por ſu mano fué entregada.

MATHAN *turbado.*

Antes que el dia finalice . . . eſpero . . .
Se verá quien ... habrá ... Nabál, ſalgamos.

NABAL.

Adonde vas ? què haces ? què deſorden
Se apodera de tí ? Por aqui vamos.

SCENA VI.

JOYADA, JOSABET.

JOSABET.

Ya, ſeñor, la borraſca ſe declara:
Athalía furioſa á Eliacín pide;
Y de ſu cuna y tu deſignio caſi
El oculto miſterio ha penetrado:
Caſi nombró Mathán quien fué ſu padre.

JOYADA.

Quien ha podido haberlo revelado
Al pérfido Mathán? Ah! ſe lo dixo
Tu turbacion, princeſa?

JOSABET.

Quanto pude
Diſimulé, ſeñor: pero no obſtante
Mira que el rieſgo es imminente. Guarda
Para mas feliz tiempo aqueſte infante:
Y antes que los malvados determinen,
Antes que le rodeen y arrebaten
De nueſtros brazos, ſufre que le eſconda
Segunda vez. Las puertas, los caminos
Veo que todavía eſtán abiertos:
Y ſi fuere preciſo tranſportarle
A los mas rudos y aſperos deſiertos,
Me tendras pronta. Yo de una ſalida
Oculta ſé, por donde, atraveſando
De Cèdron el torrente, iré al deſierto,
En que David los ojos hechos fuentes,
Y qual noſotros la ſalud buſcando
En la fuga, evitó las inſolentes
Perſecuciones del rebelde hijo.
Contra Joás ſerán menos temibles

Los tigres, y... Mas còmo no buſcamos
Su ſocorro en Jehú? Quan favorable
Podrá ſernos, ſeñor, mi aviſo! Hagamos,
Hagamos á Jehú de eſte teſoro
Depoſitario: á ſus dominios puedo
Llevarle oy; tan corta es ſu diſtancia.
No tiene tan feroz é inexôrable
Pecho Jehú; y es de David el nombre
Grato para ſu oído.
Y ſi otra Jezabél no fue ſu madre,
Será un rey tan cruel y empedernido,
Que de tal ſuplicante el infortunio
Dexe de enternecerle? No es ſu cauſa
Comun á los mònarcas de la tierra?

JOYADA.

O Joſabét, que timidos conſejos
Pretendes ſugerirme! Tu eſperanza
En el apoyo de Jehú ſe encierra?

JOSABET.

Pues prohibe el Señor acaſo toda
Solicitud, y toda providencia?
Y la nimia confianza no le ofende?
No viſte como uſando en ſus deſignios
De inſtrumentos humanos,

Del valiente Jehú armó las manos?

JOYADA.

Jehú, princesa, que de su profunda
Incomprehensible ciencia fue escogido,
Y en quien tu error sus esperanzas funda,
Con un ingrato olvido
Sus beneficios todos ha pagado.
Jehú tranquila paz ha permitido
A la hija cruel de Achâb malvado:
Y de los reyes de Israel siguiendo
Los profanos exemplos,
Del vil dios del Egipto ha conservado
Los detestables templos.
Y en fin, Jehú, que en los lugares altos
Osa ofrecer un temerario incienso,
De Dios aborrecido, no, no tiene
Para seguir su causa,
Y vengar sus injurias, puras manos,
Ni recto corazon. En Dios debemos
Poner nuestra esperanza solamente.
Al principe Joás manifestemos;
Y lejos de ocultarle, su real frente
Con la diadema de David ornemos.
Con este fin el termino aplazado

Intento acelerar, antes que pueda
Mathán ſu ſedicion haber formado.

SCENA VII.

JOYADA, JOSABET, AZARIAS
ſeguido del CORO *y de muchos*
LEVITAS.

JOYADA.
Azarías, cerraſte todo el Templo?
AZARIAS.
En mi preſencia todos los candados
Se puſieron, ſeñor.
JOYADA.
Quedó mas gente
Que tus ſantas cohortes?
AZARIAS.
Los ſagrados
Pórticos diligente he diſcurrido
Dos veces; pero todos conſternados,
Qual rebaño de ovejas miſerable

A quien el miedo ſegregó, han huido.
Solo ſirve al Señor la tribu ſanta:
Y deſde que eſte pueblo de las manos
De Pharaón ſe libertó, no en tanta
Tribulacion le han viſto los humanos.

JOYADA.

Pueblo cobarde en fin, pueblo nacido
Para la eſclavitud, y ſolamente
Contra Dios atrevido.
Mas còmo entre noſotros han quedado
Eſtos niños?

UNA NIñA DEL CORO.

Señor, còmo podrèmos
Separarnos de ti? Somos eſtrañas
Por ventura en el Templo? Nò tenemos
Todas contigo en él padres, ó hermanos?

OTRA.

Y ſi para vengar oy el oprobio
De Iſrael no pudieren nueſtras manos
Herir, como Jahél (a) en otro tiempo,
La ſacrílega frente á los contrarios
Del Señor, lograrémos á lo menos
Immolarle las vidas: y entre tanto

(a) Jueces cap. 4.

Que defendeis ſu Templo acometido,
Podrá invocado ſer por nueſtro llanto.

JOYADA.

Gran Dios ! què vengadores
En defenſa ſe arman de tu cauſa!
Sacerdotes y niños. O ſupremo
Saber ! Pero ſi tu los ſoſtubieres,
Quien podrá ſer baſtante á derribarlos?
Del horrible ſepulcro quando quieres
Nos revocas. Tu curas y tu hieres,
Matas y reſucitas. No confian
En ſus meritos propios ; sí en tu nombre,
A ſu favor mil veces invocado;
En las firmes promeſas que has jurado
Al mejor de ſus reyes ; y en el Templo
Donde tu habitacion ſagrada tienes,
A quien tan larga duracion previenes,
Que iguale á la del Sol. Pero què ſanto
Terror hace que el pecho ſe eſtremezca?
Por ventura el Eſpiritu divino
Se apodera de mi ? El es , él habla,
De él inflamar me ſiento : ya mis ojos
Se abren , y ya veo manifieſta
La obſcuridad de los futuros ſiglos.

O vosotros levitas ! mis acentos
Y agitacion acompañad ahora
Con vuestros harmoniosos instrumentos.

EL CORO *canta al son de la musica de los levitas.*

Escuchense las voces
Del Señor, y su oráculo divino
Sea en los corazones
Lo que con el rocío
Es en la primavera
A tierna planta el fresco matutino.

JOYADA.

Cielo, atiende á mi voz; y las palabras
Que salen de mi boca escucha, ó tierra.
No digas ya, Jacob, que el Señor duerme:
Pecadores, huid, que Dios despierta.

Suenan los instrumentos, y Joyada prosigue

Còmo se ha transformado
En plomo vil el oro (a) mas precioso?
Què pontifice (b) veo degollado
En este sacro sitio? Llora, impía

(a) Joas.
(b) Zachârias.

Jerusalem, ciudad perfida: llora,
Desdichada homicida de profetas.
Tu Dios de aquel amor que te tenia
Se ha desnudado, y es tu incienso ahora
Para sus ojos holocausto impuro.
A donde aquesos niños, (c)
Y esas mugeres conducis atados?
El Señor á la reyna ha destruído
De las ciudades. Ya sus sacerdotes
Se ven siervos, sus reyes desechados.
A sus soleminidades ya no gusta
Su Dios que vengan gentes.
Trastornate tu Templo: arrojad llamas,
O cedros eminentes!
Jerusalem, objeto de mi llanto,
Què manos te quitaron en un dia
Tu gracia y hermosura?
Quien trocára mis ojos en dos fuentes
Para poder llorar tu desventura!

AZARIAS.

O santo Templo!

JOSABET.

O Rey David!

(c) Cautividad de Babilonia.

CORO.

No olvides,
Dios de Sion, no olvides tus piedades.

Vuelven á sonar los instrumentos, y á breve rato los interrumpe Joyada.

JOYADA.

Què Jerusalem (d) nueva
De lo escondido del desierto sale
Llena de luz y de esplendor, que lleva
Una immortal señal sobre su frente?
Cantad, cantad, ó pueblos de la tierra!
Jerusalem renace
Mas atractiva, hermosa y excelente.
De donde la ha venido copia tanta (e)
De hijos en sus entrañas no engendrados?
Jerusalem, levanta ya, levanta
La eminente cabeza, y de tu gloria
Mirarás esos reyes admirados.
A los reyes verás de las naciones
Besar el polvo que tocó tu planta,
En tu presencia humildes y postrados.
Los pueblos, las naciones á porfia
A gozar corren de tu luz sin tasa.

(d) La Iglesia.
(e) Los Gentiles.

Dichoſo el que con ſanto fervor ſienta
Que por Sion el alma ſe le abraſa!
Vierte, cielo, el rocío
Que en tu ſeno ſe encierra,
Y al Salvador produzcanos la tierra.

JOSABET.

Ah Joyada! de donde ha de venirnos
Tan inſigne favor, quando los reyes
De quien nacer el Salvador habia...

JOYADA.

Prepara la diadema con que ornaba
David ſu ſacra ſien, eſpoſa mia.
Y voſotros ſeguidme, para armaros,
Al oculto lugar donde ſe guarda
De la profana viſta aquella copia
Formidable de lanzas y de eſpadas
Teñidas en la ſangre Philiſtéa,
Que el vencedor David, de edad y triunfos
Cargado, conſagradas
Dexó al Dios que le habia protegido.
Quando en uſo mas noble ſe han podido
Emplear? Venid pues á recibirlas,
Que por mi mano quiero repartirlas.

SCENA VIII.

SALOMIT, EL CORO.

SALOMIT.

Què turbacion, hermanas! què temores
Mortales! Poderoſo Dios, es eſte
El ſacrificio, incienſos y primicias,
Que oy en tu altar habian de ofrecerſe?

VOZ 1. *ſin cantar.*

Eſpectaculo horrible á nueſtros ojos
Tímidos! Quíen creyera que ſe vieſſen
Brillar lanzas y eſpadas homicidas
En eſta caſa, de la Paz albergue?

VOZ 2.

En tan grave peligro,
Decid, de què proviene
Que Jeruſalem, llena de tibieza
Para con el Señor, aſsi emmudece?
Y qual ſerà la cauſa
De que Abnér no ſe mueſtre,
A lo menos rompiendo ſu ſilencio,
Protector nueſtro en lance tan urgente?

SALOMIT,

Ah! que en la corte, donde
No reynan otras leyes
Que la dura violencia y tiranía:
Donde honores y empleos ſe envilecen;
Pues á cambio de indigna
Complacencia ſe venden;
Para auxiliar á la inocencia triſte,
Quièn quereis que la voz piadoſa eleve?

VOZ 3.

En tan eſtremo rieſgo, en tal deſorden,
Con què fin la diadema ſe previene?

SALOMIT.

Dios de hablar á ſu pueblo ſe ha dignado:
Mas quien podrá explicarnos lo q̃ advierte
A ſu profeta? quien podrá decirnos
Si á deſtruirnos, ó á ampararnos viene?

CORO *canta.*

O amenaza! ó promeſa! ó tenebroſo
Miſterio! Què deſgracias, ó què bienes
Son los que nos eſperan? Amor tanto
Con tanta ira concordar ſe puede?

VOZ 1. *canta.*

Llegò de Sion

El fin, y la ardíente
Llama ſu ornamento
En cenizas vuelve.

VOZ 2. *canta.*

A Sion ampara
Su Señor clemente,
Y por ſundamento
Su palabra tiene.

VOZ 1.

Veo que á mis ojos
Su luz deſparece.

VOZ 2.

Yo que en todas partes
Su eſplendor eſtiende.

VOZ 1.

A un abiſmo veo
Que Sion deſciende.

VOZ 2.

Sion á los cielos
Llega con ſu frente.

VOZ 1.

O què abatimiento!

VOZ 2.

Què gloria perène!

VOZ 1.

O què triſtes voces
Mis oídos ſienten!

VOZ 2.

O què victorioſos
Cánticos alegres!

VOZ 3. *ſin cantar.*

Ceſe la turbacion; pues algun dia
Dios eſte gran miſterio hará patente.

LAS TRES *cantan.*

En ſu amor antiguo
Eſperemos fieles:
Su cólera es juſto
Temer reverentes.

VOZ 4. *ſin cantar.*

Del pecho que te ama
Quien turbar la paz puede?
No ſe buſca á sí propio; en todas partes
Tu voluntad ſuprema buſca ſiempre.
Por ventura en la tierra,
Ni en el cielo eminente
Hay mas felicidad, que la tranquila
Paz de aquel que le ama y obedece?

ACTO QUARTO.

SCENA PRIMERA.

JOAS, JOSABET, ZACHARIAS, SALOMIT, *un* LEVITA, CORO.

SALOMIT.

COn paſo mageſtuoſo Eliacín viene
Al lado de mi madre y de mi hermano.
Mas què ſerá lo que los dos cubierto
Con un velo conducen en ſu mano?
Què eſpada ſerá aquella,
Que uno de los levitas trae delante?

JOSABET.

Pon, hijo, pon con mano reverente
Sobre la meſa eſe tremendo libro
De nueſtra Ley: y tu, Eliacín amado,
Pon la diadema auguſta
Junto al libro ſagrado.
Tu, levita, obſervando de Joyada

El precepto, immediato á la corona
Del rey David colocarás su espada.

JOAS.

Què espectaculo nuevo se previene,
Señora? Para què es el sacro libro,
La espada y venda de David? Exemplo
De otro aparato igual jamas he visto
Desde que Dios me recibiò en su Templo,

JOSABET.

Presto verás tu duda declarada.

JOAS.

Mas ay! la venda pruebas en mi frente?
No la profanes, no, princesa amada:
Respeta la memoria del excelso
Monarca que la usó; que un desdichado
Huerfano á fieros osos arrojado...

JOSABET.

Permiteme, hijo mio, que execute
Lo que me mandan.

JOAS.

Pero què suspiros
Oygo salir del fondo de tu pecho?
Ah princesa! tu lloras? Por ventura
Voy á ser ofrecido en holocausto,

Qual de Jephté la hija en ótro tiempo,
Para aplacar la cólera divina?
No tiene un hijo cosa que no sea
De su padre.

JOSABET.

A este sitio se avecina
Quien te dirá la voluntad del cielo.
Quedate pues aqui : pierde el recelo.

SCENA II.

JOYADA, JOAS.

JOAS *corriendo á abrazar al gran Sacerdote.*

Padre, señor. . .

JOYADA.

Què dices, hijo mio?

JOAS.

Què extraordinaria prevencion es esta?

JOYADA.

Justo será que yo te lo declare,

Y que el primero quedes enterado
De los altos deſignios que prepara
Nueſtro Dios ſobre tí, y ſobre ſu pueblo.
Armate de valor y de fe nueva:
Que ya el tiempo ha llegado de q̃ mueſtres
El zelo y el ardor que en lo eſcondido
De tu pecho ſembró mi vigilancia,
Y de pagar á Dios lo que has debido
A ſu piedad. Sientes en tí eſte noble
Generoſo deſeo?

JOAS.

Si él lo quiere,
Aun á ſacrificar por él la vida
Pronto eſtaré.

JOYADA.

Mil veces has oído
Leer la hiſtoria de todos nueſtros reyes:
Te acuerdas, pues, de las eſtrechas leyes
Que ſe debe imponer el rey que quiera
Hacerſe digno de ſu cetro?

JOAS.

El miſmo
Dios pronunció, que el ſabio rey no buſca
Su apoyo en las riquezas, ni en el oro:

Teme al Señor ſu Dios; en ſu preſencia
Tiene ſiempre ſus leyes, ſus preceptos,
Y ſu voluntad ſanta: á ſus hermanos
Jamas oprime con injuſta carga.

JOYADA.

Y ſi fuera preciſo que reglaſſes
Por las de alguno de ellos tus acciones,
A qual quiſieras tú ſer parecido?

JOAS.

Para con el Señor de amor y zelo
Veo lleno á David; y aſsi he creído
Ser perfecto modelo de monarcas.

JOYADA.

Con que no imitarías los exceſos
Del pérfido Jorám, ni del impío
Ochôſias?

JOAS.

O Padre!

JOYADA.

Què reſpondes?

JOAS.

Perezca, ó Dios! qual perecieron ellos
Aquel que fuere á ellos parecido.
Mas, ó padre, què accion en tí reparo!

Tù á mis pies de esa suerte?

JOYADA *de rodillas delante de Joás.*

Doy rendido
A mi Rey el respeto que le debo.
Hazte digno, Joás, hazte pues digno
De tu abuelo David?

JOAS.

Yo Joás, padre!

JOYADA.

Sí. Ya sabrás con que piedad insigne,
Burlando Dios las iras de una madre
Furiosa, quando ya su acero estaba
Sobre tu pecho, te escogió benigno,
Y te salvó de en medio del destrozo.
Con el ardor que entonces procuraba
Perder en tí al postrero de sus nietos,
Su crueldad se dedica á que perezcas
Ahora, y te persigue todavía
Baxo el nombre fingido que te oculta.
Mas ya logró la diligencia mia,
Antes de declararte,
En tus banderas alistar un pueblo
Dispuesto á obedecerte y á vengarte.
Entrad pues, ó caudillos generosos

De las tribus ſagradas,
Con el mas alto miniſterio honradas.

SCENA III.

JOAS, JOYADA, AZARIAS, ISMAEL
y los tres GEFES *de los* LEVITAS.

JOYADA *proſigue.*

Rey, aqueſtos ſerán tus vengadores
Contra tus enemigos. O levitas,
Mirad al Rey que os tengo prometido.

AZARIAS.

Quien, ſeñor? Eliacín...

ISMAEL.

Aquel amable
Niño...

JOYADA.

Es el legitimo heredero
De los monarcas de Judá, y de todos
Los hijos de Ochôſias el poſtrero,
Que ya ſabeis era Joás ſu nombre.

Jerusalem, toda Judá llorando,
Qual vosotros llorasteis, el destino
De este tierno clavel, tempranamente
A la hoz entregado, en la matanza
De los demas hermanos comprendido
Le creyó. Como ellos
Del pérfido puñal tambien fue herido:
Mas Dios, que torcer supo el mortal golpe,
Conservó en su inocente
Corazon el vigor casi estinguido,
Y permitió que Josabét, burlando
Los vigilantes ojos de los fieros
Verdugos, le tragesse en su regazo
Bañado de su sangre; y no teniendo
Mas complice que yo en aqueste robo,
Al niño y su nutríz ocultar pudo
En este Templo.

JOAS.

A donde, padre mio,
De dar satisfaccion hallaré modo
A tanto amor y beneficios?

JOYADA.

Guarda
Tu gratitud para otro tiempo. Aqueste

Es vueſtro Rey, vueſtra unica eſperanza.
Haſta aqui mi deſvelo ha procurado
Conſerváros le indemne; mas ahora,
O del gran Dios miniſtros ! á voſotros
Os toca concluir lo comenzado.
Al punto que la hija ſanguinaria
De Jezabél entienda que ſu nieto
Joás de la luz goza todavía,
Procurará abiſmarle en los horrores
De un vil ſepulcro. Ya ſin conocerle
Su perdicion ſolicitado habia:
Impedid pues voſotros ſus furores.
Juſto es que tenga fin la vergonzoſa
Eſclavitud de los Judios ; juſto
Que queden vueſtros principes vengados;
Que vueſtra Ley reſuciteis; que prontos
Hagais reconocer á las dos tribus
Su legitimo Rey , de David hijo.
Grande es ſin duda , y peligroſa empreſa
Acometer ſobre ſu miſmo trono
A una reyna orgulloſa , que vé baxo
De ſus banderas un gentío immenſo
De eſtrangeros oſados y de infieles
Hebreos ; mas mi fuerza

Es del gran Dios, cuyo interés me guia.
Considerad que en este infante solo
Todo Israel y su esplendor reside.
Ya este Dios vengador ha comenzado
A perturbarla: ya mi diligencia,
Burlando sus astucias, ha logrado
Congregaros. Sin armas, ni defensa
Nos cree reclusos en el sacro Templo.
Pongamos á Joás la real corona:
Proclamemosle Rey de los Júdios:
Y luego, valerosos combatientes
De este principe nuevo, apellidando
Marchemos al Señor de las batallas:
Y en nuestros corazones dispertando
La viva fe, y el zelo adormecido,
Busquemos la enemiga aun en su alcazar.
Y habrà algun corazon tan sumergido
En cobarde letargo, infame sueño,
Que al vernos avanzar con tan sagrado
Aparato no siga nuestro exemplo?
Miràndo un Rey, á quien el Señor mismo
Ha educado en su Templo?
Al sucesor de Aarón de Sacerdotes
Seguido, al combate conduciendo

Los hijos de Leví; y en eſas manos
Las armas de David, reverenciadas
De las naciones todas,
Y á Jeobá por ſu dieſtra conſagradas?
Derramará el Señor en vueſtra ayuda
Su terror ſobre vueſtros enemigos.
Sin pavor os bañad en la infiel ſangre:
En los Tyrios herid, y en los Hebreos.
No deſcendeis voſotros
De los levitas celebres, que quando
El voltario Iſrael dió en el deſierto
Al dios del Nilo culto criminoſo,
Santamente homicidas
De ſus propios parientes, conſagraron
En ſangre de los pérfidos ſus dieſtras?
Con cuya heroyca hazaña os vincularon
El alto honor de ſer en los Altares
Del Señor empleados? Mas ya advierto,
Que os inflama el deſeo de ſeguirme.
Jurad primero, pues, ſobre el abierto
Auguſto libro al Rey, que con immenſa
Piedad el ſacro cielo os reſtituye:
Jurad de combatir en ſu defenſa
Haſta morir por él.

AZARIAS *poniendo la mano ſobre el libro.*

Si, ſi juramos
Por noſotros y nueſtros compañeros
Reſtituir al trono de ſus padres
A Joás: que el acero que nos fies
No deſcanſe primero que le vengue.
El tranſgreſor, que rompa eſta promeſa,
Pruebe, gran Dios! tu furia vengadora:
El, y ſu mas remota deſcendencia,
Qual los muertos que tu ya no conoces,
Queden deſtituídos de tu herencia.

JOYADA.

Y no juras, ó Rey, no deſviarte
De eſta Ley, que ha de ſer tu norma y guia?

JOAS.

Cómo podré no conformarme á ella?

JOYADA.

Ay hijo mio! que aun me atrevo á darte
Tan dulce nombre, ſufre á mi ternura,
Y perdona las lagrimas que vierten
Sobre tí mis juſtiſsimos temores.
Lexos del trono y ſu engañoſa pompa
Te has criádo, Joás, y todavía
No ſabes, no, ſu ponzoñoſo hechizo.

No: todavía la embriaguez ignoras
Del poder abſoluto; y no has oído
Voces encantadoras
De aduladores ſórdidos: mas preſto
Te dirán que las leyes
Mas ſacroſantas ſon dominadoras
Del pueblo vil, y eſclavas de los reyes:
Que los reyes no tienen otro fréno
Que el de ſu propio antojo; y aun q̃ deben
Sacrificarlo todo á ſu grandeza:
Que el vil pueblo ha nacido
A lagrimas y penas condenado:
Que con cetro de hierro
Debe ſer governado:
Que ſi no es oprimido
Logra ſer opreſor de quien le rije.
Aſsi de lazo en lazo,
Y de abiſmo en abiſmo, corrompiendo
De tus coſtumbres la pureza amable,
Conſeguirán al cabo hacerte odioſa
La verdad fiel, y te darán pintada
La virtud con imagen eſpantoſa.
Ah Joás! que al mas ſabio de los reyes
Pervirtió ſu deſtreza cauteloſa.

Promete pues ſobre el ſagrado libro,
En preſencia de todos, que Dios ſiempre
El primero ſerá de tus cuidados:
Que amparando á los buenos,
Perſiguiendo ſevero á los malvados,
Tomarás entre tí y el miſerable
Por juez á Dios; teniendo en tu memoria
Que quando de eſe lino te veſtiſte,
Huerfano y pobre, qual ſon ellos, fuiſte.

JOAS *poniendo la mano ſobre el libro.*

Juro obſervar lo que la Ley me ordena.
O Dios! caſtigame ſi te olvidare.

JOYADA.

Ven, ven á ungirte con el oleo ſacro.
Sál Joſabét.

SCENA IV.

JOAS, JOYADA, JOSAB. ZACHAR. SALOMIT, AZARIAS, ISMAEL, *los tres* GEFES *de los* LEVITAS, CORO.

JOSABET *abrazando á Joás.*

O Rey, de David hijo!

JOAS.

O mi única madre! Zachârías,
Ven, abraza á tu hermano.

JOSABET *á Zach.*

A los pies ſacros
De tu Rey te arrodilla.

Zachârías ſe arrodilla á los pies de Joás, y deſpues ſe abrazan.

JOYADA.

Ah ſi pudieſſeis,
Infantes, vivir ſiempre tan unidos!

JOSABET *á Joás.*

Sabes ya de què ſangre
Recibiſte la vida?

JOAS.

Si: y no ignoro
La mano que ſin tí me la quitara.

JOSABET.

Que ya puedo llamarte
Joás?

JOAS.

Joás no ceſará de amarte.

CORO.

Señora, quien...

JOSABET.

Este es Joás.

JOYADA.

Oygamos

Que dice aquel levita.

SCENA V.

JOAS, JOSABET, JOYADA,
y todos los actores de la scena precedente,
UN LEVITA.

LEVITA.

Ignoro que proyecto se medita
Contra el Señor; mas oygo en todas partes
Del amenazador bronce el estruendo.
Entre los estandartes
Se ven lucir los fuegos; y sin duda
Manda ordenar su exercito Athalía.
No queda libre ya la menor via
Para nuestro socorro; y el sagrado
Monte sobre que el Templo está erigido,

Por todas partes ſe halla rodeado
De Tyrios, y Sidonios inſolentes.
De uno de ellos blasfemo hemos ſabido,
Que Abnér eſtá en priſion, ſin q̃ ya pueda
Defendernos.

JOSABET *á Joás.*

O hijo! quan en vano
Te me concedió el cielo! Por ſalvarte
Hice quanto alcancé; mas Dios ſe olvida
De tu padre David.

JOYADA.

Còmo, princeſa!
No temes excitar contra tí, y contra
Tu amado Rey ſus iras?
Y quando Dios quiſiera,
Arrancandole airado de tus brazos
Para ſiempre, que ahora feneciera
La real eſtirpe de David, nò miras
Que eſtás encima del ſagrado monte,
Donde el padre (a) comun de los Judios
Levantó ſin quexarſe el obediente
Brazo ſobre ſu hijo, (b) y puſo el fruto

(a) Abraham,
(b) Iſaac,

De ſu vegez en la diſpueſta hoguera;
Remitiendo al cuidado
De Dios que le cumplieſſe ſu promeſa,
Sacrificandole con ſu hijo amado
A un tiempo la eſperanza de ſu immenſa
Generacion , que en él ſolo fundaba?
Amigos , dividamonos. Que tome
Iſmaél á ſu cargo la defenſa
De la parte que mira hacia el oriente;
Tu la del ſeptentrion ; tu el occidente,
Y la del medio dia tu. Ninguno,
Ya ſacerdote ſea , ya levita,
Con zelo inoportuno,
Manifeſtando mis deſignios ſalga
Antes de tiempo , ni ſe precipite:
Cada qual dirigido de un impulſo
Guarde muriendo oſado
El lugar que le hubiere ſeñalado.
El enemigo con ſu ciega ira,
Como rebaño vil á ſu cuchillo
Deſtinado , nos mira,
Y ſolo pienſa hallar miedo y deſorden.
Tu Azarías ſolícito acompaña
Siempre al Rey. Ven amado

Renuevo de un linage valeroſo,
Llena á tus defenſores de un esfuerzo
Extraordinario. Ven, ven á ceñirte
La ſagrada diadema; y ſi forzoſo
Que tu hayas de morir ahora fuere,
Como Rey á lo menos, Joás, muere.
Siguele eſpoſa. Dame tu eſas armas.

A un levita.

Voſotras, hijas, ofreced en tanto

Al Coro.

A Jeobá vueſtro inocente llanto.

SCENA VI.

SALOMIT, CORO.

CORO.

Partid, hijos de Aaron, partid, que nunca
Con cauſa mas iluſtre ſe armò el zelo
De vueſtros padres: combatid valientes
Por vueſtro Dios, por el monarca vueſtro.

VOZ 1.

Adonde eſtán los rayos,
O Señor ſempiterno!
Que en tu juſto corage
Sueles lanzar ſevero?
No eres ya el Dios zeloſo? Ya no eres
De las venganzas el Señor tremendo?

VOZ 2.

De tu piedad antigua,
Dios de Jacob, què has hecho?
Entre el horror que ahora
Nos circunda verèmos,
Que ſolamente eſcuchan tus piedades
De la iniquidad nueſtra los acentos?

No eres el Dios piadoſo,
Que perdona los yerros?

CORO.

De tu piedad antigua,
Dios de Jacob, qué has hecho?

VOZ 3.

Solo á tí en eſta guerra ſe dirigen
Las flechas que diſparan los perverſos.

Hagamos cesár, dicen,
Sus fiestas en el suelo;
A todos los mortales
De su yugo librèmos;
Destruyamos sus santos;
Sus Aras derribemos:
De su nombre y su gloria
No haya para recuerdo
Señal que no perezca; y en nosotros
El, ni su Christo reynen por mas tiempo.

CORO.

Adonde están los rayos,
O Señor sempiterno!
Que en tu justo corage
Sueles lanzar severo?
No eres ya el Dios zeloso? Ya no eres
De las venganzas el Señor tremendo?

VOZ 4.

Infelice reliquia
De los monarcas nuestros,
Flor ultima y amada
De aquel tronco tan bello,
Baxo el cuchillo de una cruda madre
Segunda vez caído te verèmos?

Dinos, principe amado,
Si del rabioso acero
Te defendió en la cuna
De algun Angel el zelo?
O si ya de la noche del sepulcro
Animó tu ceniza el Sempiterno?

VOZ 1.

O gran Dios! los delitos
De su padre y su abuelo,
Que á tus leyes rebeldes,
Contra tí cometieron,
Le alcanzarán tambien? Serán la causa
De que tu le abandones sin remedio?

CORO.

De tu piedad antigua,
Dios de Jacob, qué has hecho?
No eres el Dios que facil
Perdona nuestros yerros?

UNA VOZ *sin cantar.*

No oís, no oís, hermanas, las trompetas
De los Tyrios crueles?

SALOMIT.

Y aun escucho
Las voces de los barbaros soldados,

Y tiemblo de pavor. O Dios ! ſeguidme:
Huyamos á la ſombra y ſaludable
Refugio del Santuario formidable.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

ZACHARIAS, SALOMIT, CORO.

SALOMIT.

Amado Zachârías, què nos dices?

ZACHARIAS.

Renovad al Señor la fervoroſa
Oracion vueſtra: acaſo
Es eſta ya nueſtra poſtrera hora.
Para el combate horrible ya eſtá dada
La orden.

SALOMIT.

Dí, què hace Joás?

ZACHARIAS.

Ahora

Acaba de ceñirse la diadema;
Y mi padre sobre él ha derramado
El oleo sacro. O cielos ! què alegria
A los ojos de todos se asomaba
Viendo un Rey del sepulcro redimido!
Del vengativo acero todavía
Se reconoce la señal, hermana.
Salió su fiel nutriz, que en apartado
Rincon de este magnifico edificio
Nos conservó tesoro tan precioso,
Sin tener mas testigos su cuidado,
Que al Señor y los ojos de mi madre.
Los levitas lloraban
De gozo y de ternura, y con las voces
Alegres los suspiros se mezclaban.
El, en medio de estremos tan diversos,
Afable y sin orgullo, acariciaba
A todos con la vista ó con las manos,
Prometiendo reglarse á sus consejos,
Llamandolos ya padres ò ya hermanos.

SALOMIT.

Y es público ya fuera este secreto?

ZACHARIAS.

No hermana : todavìa en el recinto

Del Templo está encerrado.
La tropa de los hijos
De Leví dividida se ha formado
En silencio profundo
A sus puertas, con orden de que á un tiépo
Apresuren sus pasos, y que sea
La señal del combate, *Joás viva.*
Mi padre, precaviendo que no arriesgue
El Rey su vida, cuidadoso emplea
En su guarda á Azarías. Entre tanto
Athalía, empuñado un duro acero,
Se rie de las debiles defensas
De las puertas de bronce que nos guardan;
Y esperando con ira
El ariete fatal para romperlas,
Estragos, sangre y mortandad respira.
  Algunos sacerdotes propusieron
Que en subterraneo sitio, socabado
Por nuestros ascendientes en el Templo,
Nuestra preciosa Arca se escondiesse.
O temor, (exclamó con rostro airado
Mi padre) indigno y afrentoso! El Arca
Que derribó tantas sobervias torres,
Que hizo al Jordan retroceder su curso:

El Arca, en fin, que tantas ocasiones
De los dioses triunfó de las naciones,
El aspecto ha de huir de una insolente
Muger? Mi madre al lado
Del Rey, muda, oprimida de su susto,
Con mortal turbacion, ya en el sagrado
Altar, y ya en su principe adorado
Pone la vista, y arrancar pudiera
Lagrimas de los ojos de una fiera.
De tiempo en tiempo el Rey con amoroso
Lazo la ciñe el cuello, la acaricia...
Pero, hermanas, seguidme, y si forzoso
Fuere que oy nuestro Rey perezca, vamos
A que con él nosotros perezcamos.

SALOMIT.

Mas oíd: què atrevida diestra llama
Con golpes redoblados? De què corren
Los levitas medrosos? Por què ocultan
Las armas? Hàn forzado
Acaso el Templo?

ZACHARIAS.

Deponed el susto,
Que ya el Señor á Abnér nos ha enviado.

SCENA II.

ABNER, JOYADA, JOSABET, ZACHARIAS, SALOMIT, ISMAEL, *dos* LEVITAS, CORO.

JOYADA.

Abnér, podrè dar credito á mis ojos?
Què senda te conduxo,
Atravesando el campo que nos cerça,
A este sitio? Dixeron que la hija
Sacrilega de Achâb, para que fuessen
Seguros sus proyectos inhumanos,
Con mil hierros habia
Aprisionado tus valientes manos.

ABNER.

Si señor, es verdad: temió á mi zelo
Y valeroso brazo; mas aqueste
Es el premio menor que me guardaba
Su ira. En un obscuro calabozo
Por su orden encerrado yo esperaba
Que en cenizas el Templo reducido,

Sin que ſu ſed saciaſſen mil arroyos
De ſangre derramada, me vinieſſe
A libertar de una importuna vida,
Y á cortar la carrera
De unos odioſos dias, que mil veces
Debió romper el gran dolor de verme
Sobrevivir á mis monarcas.

JOYADA.

Còmo
Tu milagroſa libertad ha ſido?

ABNER.

Dios ſolamente ſabe lo que paſa
En ſu pecho cruel. A ſu preſencia
Hizo que me traxeſſen, y con roſtro
Alterado me dixo: de mis hueſtes
Ya miras vueſtro Templo circundado:
El fuego vengador vá á reducirle
En cenizas, ſin que de mi librarle
Pueda tu Dios: ſus ſacerdotes pueden
Baxo dos condiciones reſcatarle.
Que con el joven Eliacín me entreguen
Un teſoro otro tiempo acumulado
Por vueſtro rey David, cuya noticia
Solamente ellos ſaben, pues cerrado

Baxo el ſello del ſumo Sacerdote
Le dexó. Vete, diles que á eſte precio
Les permito vivir.

JOYADA.

Y què dictamen,
Què determinacion, amigo, pienſas
Que deberá ſeguirſe?

ABNER.

Todo el oro
De David, ſi es verdad que tu en efecto
Guardas algun incognito teſoro,
Y lo mas rico, mas precioſo y raro
Que hayan podido de eſa reyna avara
Tus manos preſervar, daſelo. Quières
Que unos impuros aſeſinos vengan
A derribar las Aras, á que abraſen
Los Querubines ſacros, y poniendo
La temeraria mano en nueſtra Arca,
Nos manchen el Santuario con tu ſangre?

JOYADA.

Y serà, Abnér, de pechos generoſos
Entregar al ſuplicio un deſdichado
Infante, cuya guarda
El Señor confió de mi cuidado,

Comprandonos á coſta de ſu vida?

ABNER.

Dios vé mi corazon. O ! ſi quiſiera
Eſte Dios poderoſo que Athalía,
A un inocente niño ya olvidando,
Y con la ſangre mia
Su crueldad contentando,
Creyeſſe que mi muerte aplacaría
Al cielo que terrible la atormenta!
Màs què pueden hacer para librarle
Tus esfuerzos inutiles ? Eſpèras
Quando perezcan todos indultarle?
Quière Dios que ſe intente lo impoſsible?
La ley obedeciendo
De un tirano inflexible,
Moyſés, abandonado
Por ſu madre del Nilo á la corriente,
Caſi al nacer fué á muerte condenado:
Pero el Señor, que quiſo conſervarle
Contra toda eſperanza, hizo que el propio
Tirano ſe encargaſſe de criarle.
Quièn ſabe, dime, para que reſerva
A tu Eliacín ? y ſi otro igual deſtino
Preparandole, ha hecho

Capaz de compasion á la homicida
Cruel de nuestros reyes infelices?
Tu esposa pudo verla comovida,
Qual yo la ví, al tenerle en su presencia,
Y yo despues he visto
Decaer de su furia la violencia.
Pero, señora, en tanto riesgo callas?

A Josabét.

Podràs sufrir que por un niño estraño
Dexe Joyada degollar sin fruto
A tus hijos, á tí y al pueblo todo?
Què las llamas devoren
El único lugar que hay en la tierra
En donde el Señor quiere que le adoren?
Què mas harías si este niño fuesse
Un renuevo precioso del excelso
Tronco de tus abuelos.

JOSABET *á Joyáda, aparte.*

Nò reparas
Ya su amor por la sangre de sus reyes?
Por què no te declaras?

JOYADA *aparte.*

Aun no es tiempo, princesa.

ABNER.

Señor, mira
Que el tiẽpo estrecha mas de lo q̃ entiende
Tu indecision. En tanto que respondes,
Mathán, al lado de Athalía, enciende
De nuevo su furor, y solicíta
La señal, el destrozo apresurando.
Quières que á tus sagrados pies me arroje?

Arrodillase.

Por aquel sacrosanto lugar, solo
Abierto para tí, lugar terrible
Donde la magestad de Dios reposa,
Que aunque la ley que te se impone sea
La mas aspera, pienses
En evitar tan imprevisto golpe.
Dame tiempo, señor, para que pueda
Respirar, que mañana,
Y aun esta noche prevendré yo medios
De libertar el Templo, y de vengarle
De sus injurias. . . . Pero ya, ya veo
Que las lagrimas mias,

Levantase.

Ni mis discursos débiles no alcanzan
A persuadirte. Tu virtud austéra

No es capaz de rendirſe. Baſta: dadme
Qualquier arma, una eſpada, y peleando,
A lo menos, Abnér morir conſiga
A las puertas del Templo
De Dios, donde le eſpera la enemiga.

JOYADA.

Ya me rindo, ya abrazo tus conſejos,
Abnér: de tantos males
Deſviemos, amigo, la amenaza.
Es verdad que David dexó un teſoro,
Cuya conſervacion fue encomendada
A mi fidelidad. Aqueſte era
El ultimo recurſo de los triſtes
Judios, que ocultaba vigilante
Mi cuidado haſta aqui: mas ya que veo
Ser forzoſo á tu reyna deſcubrirle,
La daré guſto y ſe abrirán las puertas.
Dila tu pues que venga acompañada
De ſus mas valeroſos capitanes;
Pero que del ſagrado Altar aleje
De ſu barbara turba la inſolencia.
Librame del horror de ver el ſaco
Del Templo. De ſu ſequito con ella
Regla el numero tu: pues què recelo

Niños y sacerdotes pueden darla?
Y en lo que mira á este temido infante,
Yo que conozco tu equidad intento,
Amigo Abnér, delante
De la reyna explicar su nacimiento.
Verás si justamente resistía
Ponerle en su poder, y juez entonces
Entre Eliacín serás y entre Athalía.

ABNER.

O señor! yo le ofrezco desde ahora
Toda mi proteccion. Voy al instante
Donde está la tirana que me envia.

SCENA III.

JOYADA, JOSABET, ZACHARIAS, SALOMIT, ISMAEL, *dos* LEVITAS, CORO.

JOYADA.

Gran Dios! llegó tu hora: á conducirte
Van el objeto de tu saña. Escucha

Iſmaél. *Habla baxo con Iſmaél*

JOSABET.

O Señor omnipotente!
Ponla ſegunda vez aquel obſcuro
Velo con que ſus ojos oſuſcaſte
El dia, que arrancando de ſus manos
El fruto de ſu crimen, ocultaſte
Eſta víctima tierna en mi regazo.

JOYADA.

Vete, ſabio Iſmaél, no pierdas tiempo;
Mis importantes ordenes obſerva.
En quanto mire ſe la repreſente
Una apariencia de profunda calma.
Voſotros, hijos, preparad un trono
Al Coro.
Para Joás. Decidle pues que venga
De ſu ſagrada guardia acompañado:
Venga tambien ſu fiel nutriz; y ceſe,
O princeſa, la vena de tu llanto.
Luego que el loco orgullo de Athalía
A un Levita.
El pie adelante del umbral del Templo,
Y que retrocederle ya no pueda,
Procura tu que la guerrera trompa

Un ſubito terror ſiembre en el campo
Enemigo: y al pueblo todo llama
A ſocorrer ſu Rey. Haz que en ſu oído
Reſuene la eſtupenda maravilla
De que vive Joás. Pero ya viene.

SCENA IV.

JOAS, JOYADA, JOSABET, ZACHARIAS, SALOMIT, AZARIAS, TROPAS DE SACERDOTES, Y LEVITAS, CORO.

JOYADA *proſigue.*

Sacros levitas, ſacerdotes ſantos
De nueſtro Dios, cercad por todas partes
Eſte lugar ſin que ninguno os vea:
Dexadme á mi que rija vueſtro zelo;
Y no ſalgais ſin que primero ſea

Ocultanſe los levitas.

Eſcuchada mi voz. O Rey! ya juzgo
Que puedes eſperar ver derribados

Tus enemigos á tu planta. Aquella
Cuyo furor á tu niñez persigué,
Con paso acelerado
Para perderte aqueste sitio huella.
Pero no temas : piensa que á tu lado
En tu defensa con nosotros tienes
Al exterminador Angel. Al solio
De tus padres asciende. . . Mas las puertas
Siento abrir ya. Permite que un momento

Corre una cortina.

Este velo te oculte. Què , princesa,
Tu pierdes el color?

JOSABET.

Ah ! còmo puedo
Ver que el Templo se llena de asesinos
Sin mudarle ? No miras
Que numerosa escolta?

JOYADA.

Si , ya miro
Que la puerta del Templo se ha cerrado.
Todo está ya seguro.

SCENA V.

ATHALIA, JOAS *oculto detras de la cortina*, JOYADA, JOSABET, ABNER, ACOMPAñAMIENTO DE ATHALIA.

ATHALIA.

Aqui me tienes,
O ſeductor ! de ligas y de infames
Conſpiraciones tramador impío,
Que en la diſcordia ſolo
Pones tus eſperanzas, ſempiterno
Contrario del ſupremo poderio.
En el apoyo de tu Dios fiabas?
Nò te has deſengañado
De tu eſperanza inutil, quando dexa
En mi poder tu vida, y aun ſu Templo?
Sobre el Altar en donde ſacrificas
Debería verter . . . Mas ya es forzoſo
Que me contente el precio eſtipulado:

Date prieſa á cumplir lo prometido.
Dònde eſtán el infante y el guardado
Teſoro que has de darme?

JOYADA.

Deſde luego
Que ſatisfecha quedes he querido;
Y de una vez los dos he de moſtrarte.

Deſcorre la cortina que oculta á Joás.

Manifieſtate amado niño, digna
Sangre de nueſtros reyes.

Deſcorrida la cortina ſe vé á Joás en ſu trono: á la derecha de rodillas ſu nutriz: á la izquierda Azarías con la eſpada en la mano: Zachârías y Salomit de rodillas en las gradas del trono, y muchos levitas á los lados en pie, con eſpadas deſnudas en las manos.

Reconoces, ó reyna, al heredero
Del mas ſanto monarca? Las ſeñales
Reconoce á lo menos de tu acero.
Mira á tu Rey, mira á tu nieto el hijo
De Ochôſias. Abnér, pueblo, ſoldados
Reconoced al Rey Joás.

ABNER.

O cielos!

ATHALIA.

Pérfido ...

JOYADA.

Nò, no miras
Aquella fiel Hebrea, cuya leche
No ignoras que mamaba? De tus iras
Le robó Josabét: en este Templo
Halló acogida: Dios le ha conservado.
Aquel es el tesoro reservado
Que nos dexó David.

ATHALIA.

Traydor, tu fraude
Funesto le será. Soldados mios,
De una fantasma odiosa libertadme.

JOYADA.

Soldados del Dios vivo, defendedle.

Abrese el foro, y se vé lo interior del Templo: los levitas armados entran por todas partes en la scena.

ATHALIA.

Donde estoy? O traycion! ò desdichada!
O miserable reyna! De enemigos

Y de aceros me veo rodeada.

JOYADA.

En vano aqui y alli los ojos vuelves:
No puedes ya eſcaparte;
Que el gran Dios ha ſabido
Por uno y otro lado circundarte.
Aquel Dios que mil veces inſultabas
Te ha pueſto en nueſtras manos.Dale cuẽta
De aquella ſangre con que te embriagabas.

ATHALIA.

Còmo ? Què es eſto ? A mi villana tropa
Ha paſmado el terror ? Abnér cobarde,
A què lazo mi planta has conducido?

A B N E R.

Teſtigo es Dios, ſeñora . . .

ATHALIA.

Traydor, dexa
Eſe tu Dios allá. Vengame.

A B N E R.

Còmo?
Y contra quien ? Contra Joás mi dueño?

Arrodillaſe delante de Joás.

ATHALIA.

Eſe Joás ? Eſe tu Rey ? Malvados

Advertid, reparad que todavía
Os tienen mis exercitos ſitiados.
Ya ſe eſcuchan las altas
Voces con que mi campo me apellida:
Ya en mi ſocorro viene:
Temblad, temblad caterva ſementida.

SCENA IV.

ISMAEL, JOAS, JOYADA, ATHALIA, JOSABET *y todos los actores de la ſcena precedente.*

ISMAEL.

El Templo eſtá ya libre, y no tenemos
Enemigos, ſeñor: el eſtrangero
Vá en fuga, y el Judio ſe ha entregado.
Como el frio aquilón diſipa el humo,
Aſsi la voz del Todopoderoſo
Tan numeroſa hueſte ha diſipado.
Nueſtros levitas deſde el muro el hijo
De Ochôſias al pueblo han anunciado,

Contando ſu niñez del puñal duro
Arrebatada; y que de Achâb la hija
Cayó en la red. Entonces la trompeta
Sonó por todas partes, y ſu acento,
Con las voces mezclado, en ſus reáles
Vertió el terror y repentino eſpanto
Con que hirió Gedeón al Madianita.
Aqui y alli los Tyrios arrojaban
Armas, eſcudos, picas; los primeros
Deſpareciendo por caminos varios.
A ſu exemplo tambien huyen algunos
Azórados Judios; mas los otros,
Del Señor admirando la conducta
Sobre Joás, por él ſe han declarado.
En fin el pueblo todo, viejos, niños,
Mugeres, de un eſpiritu llevado,
Se abrazan con el gozo, á Dios bendicen,
Y al Rey que les envia. Todos cantan
El hijo de David reſucitado;
Y de Baal el nombre ſe abomina
En la ſanta ciudad. Ya de ſu templo
Sacrilego la puerta han abatido.
Mathán con mil heridas. . .

ATHALIA.

Tu has vencido,
Dios vengativo de Israel. En vano
Me procuro engañar : yo reconozco
La herida que hice darle : de Ochôsias
En él veo el aspecto y gentileza:
Todo me ofrece en fin , todo me pinta
La imagen de una sangre que detesto.
Triunfó , triunfó David , y solamente
Queda ultrajado Achâb. Inexôrable
Dios , tu solo mi ruina has dirigido.
Tu fuiste el que á mis iras
De una facil venganza lisonjeando,
Mil veces me obligaste cada hora
A oponerme á mi misma : por un niño
Ya mis remordimientos excitando:
Seduciendome ya con tus riquezas,
Que entregar al saquéo no quería,
Ni á las voraces llamas. Reyne , reyne
Este infante tu hechura y tu cuidado:
Y para que señale el nuevo imperio,
Haz q̃ un cuchillo en mi garganta esconda.
Esto es lo que muriendo le desea
Su madre. . . Mas què digo

Deſear ſolo? me prometo, eſpero
Que indocil á tu yugo,
Canſado de tu Ley, fiel á la ſangre
De Achâb, que recibió de mis entrañas,
A Jorám y Ochôſías parecido,
Verán al heredero deteſtable
De David, tus altares profanando,
Abolir tus honores,
A Jezabél, á Achâb, y á mi vengando.

Vaſe Athalía, ſiguiendola los levitas.

JOYADA.

Al punto la llevad fuera del Templo;
Y mirad no ſe viole ſu ſagrado.
Id vengadores ſacros del deſtrozo
De los principes vueſtros, con ſu muerte
Haced ceſár las voces de ſu ſangre.
Y ſi algun temerario ſu defenſa
Tomare, pruebe el filo de la eſpada.

SCENA VII.

JOAS *baxado del trono*, JOYADA, JOSABET, ABNER, *y los actores de la ſcena precedente.*

JOAS.

O Diós ! que mi afligida inquietud miras,
Lexos de mi ſu maldicion deſpide.
No ſeñor, no permitas que ſe cumpla:
Muera Joás primero que te olvide.

JOYADA.

Levitas, convocad el pueblo todo:
Moſtremosle ſu Rey, porque en ſus manos
Le renueve ſu fe. Rey, ſacerdotes,
Pueblo, de gratitud y zelo llenos,
Vamos á renovar con Dios la alianza
De Jacob; y de nueſtros deſvaríos
Santamente confuſos, á obligarnos
A ſervirle con nuevo juramento.
Tu, generoſo Abnér, á tomar vuelve
Tu lugar junto al Rey.

SCENA ULTIMA.

UN LEVITA, JOAS, JOYADA, *y todos los actores de la scena precedente.*

JOYADA *prosigue.*

Levita, queda
La audacia de esa impía castigada?

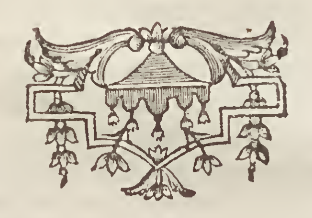
LEVITA.

El acero ha vengado los horrores
De su vida malvada:
Y al fin Jerusalem, que tanto tiempo
La presa se miró de sus furores,
De su yugo ya exenta, alborozada
La vé en su negra sangre revolcada.

JOYADA.

Por este fin, á su maldad debido,
Aprende pues, ó Rey de los Hebreos,
Sin que jamas lo entregues al olvido,
Que tienen en el cielo los monarcas

Juez que los juzgará ſeveramente,
Un padre el deſvalido
Huerſano , un vengador el inocente.



APROBACION DEL PADRE Don Juan de Aravaca, Presbitero de la Congregacion del Salvador.

DE orden del señor Licenciado Don Manuel de Navarrete, Teniente Vicario de esta Villa y su Partido, he leído y examinado la Tragedia intitulada *Athalía*, que compuso en lengua Francesa Juan Racine, y traduce á la Castellana Don Eugenio de Llaguno y Amírola, y no hallo en ella cosa que ofenda á la verdad de la Fé, ni á la piedad de las buenas costumbres: antes me parece que de su impresion resultará al público mucha utilidad. Si la Tragedia se ha inventado para instruccion de los hombres, á quienes pone delante de los ojos lo que deben huir, y lo que les conviene practicar; es muy propia la que oy se intenta dar al público para este utilissimo fin: ya se atienda á su argumento, que el célebre Racine tomó de la Historia sagrada, guardando en el modo de tratarla toda la decencia que

la correſponde; ya ſe examine el plan que eſtiende y amplifica felizmente, ſin introducir fingidos epiſodios, conſervando el caracter de las perſonas, y haciendo ver lo que la impiedad y la audacia obran en el corazon de los poderoſos, y quanto vale el zelo, la piedad, y la religion en pechos magnanimos para hacer frente á la tiranía, que al fin recibe el merecido caſtigo que al parecer ſe dilataba. Aſsi tienen lugar en eſta accion los ſentimientios mas elevados, y las verdades mas ſublímes; de manera, que en dictamen de los inteligentes, en ninguna otra Tragedia ſe reconoce mejor el genio poetico del gran Racine, digno de colocarſe con los Euripides y Sophocles, á quienes iguala, y aun excede en la propiedad con que deſcubre los ſenos del corazon humano, y lo mas delicado de las paſiones. El traductor hace ver, que nueſtra lengua ſabe conſervar la gracia, y energía del original, ſuperando la gran dificultad que ſe halla en las obras poeticas, que

pocas veces se dexán trasladar á otro idioma sin perder mucho de su fidelidad, ó de su elegancia. El verso que usa es el mas propio del poema dramatico, á quien conviene una versificacion parecida á la prosa, que realce el estilo, mezclando artificiosamente la sublíme sencillez que corresponde á la conversacion familiar de los grandes personages, con las gracias de la harmonía, y de la cadencia, que sin duda hallarán los inteligentes en el verso libre. Para los que se pagan, quizá mas de lo justo, de los versos ligados, servirán los coros, en que el traductor ostenta toda la gala, delicadeza y elevacion de que es capáz la poesia para hacer mas amable la verdad, y excitar á la practica de la virtud. Por todo me parece esta obra digna de la licencia que para su impresion se solicita. En el Oratorio del Salvador de Madrid á 25. de Febrero de 1754.

Juan de Aravaca.

K

Licencia del Ordinario.

NOS el Licenciado Don Manuel Navarrete, Presbitero, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que á Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima el libro intitulado *Athalía*, Tragedia de Juan Racine, traducida del Francés en verso Castellano por Don Eugenio de Llaguno y Amírola, mediante que de nuestra orden ha sido reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid á 28. de Febrero de 1754.

Lic. Navarrete.

Por su mandado,

Joseph Muñoz de Olivares.

APROBACION DEL SEÑOR Don Ignacio de Luzán, del Consejo de su Mageſtad, Superintendente de la Real Casa de la Moneda, Miniſtro de la Real Junta de Comercio, de las Reales Academias Eſpañola, y de la Hiſtoria.

M. P. S.

LA *Athalía*, que V. A. remite á mi censura, nada contiene contra las regalías de su Mageſtad, ni contra las buenas coſtumbres. En el original es una de las mejores Tragedias del teatro Francés. Eſta traducion es muy propia, y muy elegante; y los Eſpañoles lograrán en su lectura, ó en su repreſentacion un provechoso y honeſto recreo, sin los rieſgos á que suelen exponer otras obras dramaticas eſcritas sin el arte, y buena moral que eſta. Por lo qual juzgo que V. A. puede conceder al Traductor la licencia que pide. Madrid 10. de Febrero de 1754.

D. Ignacio de Luzán.

Licencia del Consejo.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia á D. Eugenio de Llaguno y Amírola, Oficial de la Secretaría de la Camara y Estado de Castilla de Gracia y Justicia, para que por una vez pueda imprimir y vender un Libro intitulado: *Athalía*, Tragedia de Juan Racine, tomado el argumento de la Sagrada Escritura, traducida del Francés en verso Castellano por el susodicho, con que la impresion se haga por el original, que vá rubricado y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impreso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tase el precio á que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y

Pragmaticas de eſtos Reynos; y para que conſte, lo firmé en Madrid á quince de Febrero de mil ſetecientos cinquenta y quatro.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

Fé de Erratas.

Pag. 16. verſo 5. *ayrado*, lee *airado*. Pag. 72. verſo 20. *dios*, lee *Dios*. Pag. 93. verſo 18. *le*, lee *te*.

Con eſtas erratas correſponde á ſu original rubricado y firmado la *Athalía*, Tragedia de Juan Racine, traducida del Francés en verſo Caſtellano por Don Eugenio de Llaguno y Amírola. Madrid veinte y ocho de Marzo de mil ſetecientos y cinquenta y quatro.

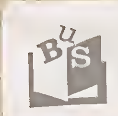
Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por ſu Mageſtad.

TASA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro, intitulado: *Athalía*, Tragedia de Juan Racine, traducida del Francés en verso Castellano por Don Eugenio de Llaguno y Amírola, Oficial de la Secrería de la Camara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impreso, tasaron á ocho maravedis cada pliego, y el referido Libro parece tiene nueve, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa setenta y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmé en Madrid á 30. de Marzo de 1754.

D. Joseph Antonio de Yarza.


BUS

